

# Cristo en vosotros

*La esperanza de gloria*

Ricardo Hussey

**CRISTO EN VOSOTROS**  
**LA ESPERANZA DE GLORIA**

*Ricardo Hussey*

*Cristo en vosotros la Esperanza de Gloria.*  
Ricardo Hussey  
1ª Edición - Marzo 2015

Edita: *Editorial Foure*®

Imprime: *Eben Ezer Artes Gráficas.*  
[www.imprentaebenezer.com](http://www.imprentaebenezer.com)  
Diseño y Maquetación: *Adrián Fonseca.*

Depósito Legal: *SE 361-2015*  
I.S.B.N.: *978-84-943802-1-1*

© *Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa del autor, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento.*

## I N D I C E

Sobre el Autor.

Introducción.

Cap. 1.- La morada de Cristo en nuestros corazones.

Cap. 2.- Las dos grandes oraciones de Pablo en Efesios.

Cap. 3.- Bendiciones y repercusiones. (1)

Cap. 4.- Bendiciones y repercusiones. (2)

Cap. 5.- Orientación y guía.

Cap. 6.- Consejos para conocer la voluntad del Señor.

EPÍLOGO.

APÉNDICE.



## SOBRE EL AUTOR

*Ricardo Hussey nació en Buenos Aires en 1927. Se convirtió al Señor a la edad de 15 años, y poco después de terminar el servicio militar, ingresó en el Centro de Enseñanza Bíblica de la Unión Misionera Neotestamentaria, en Temperley, al Sur de la ciudad de Buenos Aires, donde cursó estudios de 1949 a 1951 inclusive. Fue allí donde conoció a la que iba a ser su esposa, Sylvia Meyler Charles, con quien contrajo matrimonio en Abril de 1958.*

*Muy poco después se trasladó con ella a Inglaterra, y por 13 años fue funcionario de la entonces empresa estatal Aerolíneas Argentinas, en Londres primero, y posteriormente en Manchester. Durante este período nacieron cuatro de sus cinco hijos.*

*Paralelamente a su trabajo seglar, durante 18 meses fue pastor laico de una asamblea Elim, en el condado de Kent, y a poco de ser trasladado por su empresa a Manchester, pasó a ser miembro del presbiterio de una iglesia en Liverpool, en la cual el Señor derramó ricas bendiciones, y de la cual salieron posteriormente siervos y siervas hacia otras partes del Reino Unido, y a muchos otros países también.*

*En Mayo de 1971 renunció a su cargo en Aerolíneas Argentinas, pasando desde entonces a servir al Señor a tiempo pleno. Lideró, junto con su esposa, una comunidad de fe y de vida en el Norte de Gales por casi siete años, y sirvió también con ella como misionero en España por más de diez años, y en la Argentina por cinco años.*

*Desde Octubre de 1994, residió con su esposa en Reading, cerca de Londres, estando integrado en el “Earley Christian Fellowship”, en el cual formó parte del equipo ministerial siendo además, anciano consultivo.*

*Fue también consejero de la iglesia de habla hispana C.E.L. (Congregación de Evangélicos de Londres) fundada por el hermano Claude Shepherd aproximadamente en el año 1960.*

*Después de unos 17 años muy bendecidos en Reading, se trasladó recientemente, en abril de 2012, a la ciudad de Liverpool, asiento de la iglesia madre desde la cual fue comisionado a la obra misionera hace casi 42 años. Ha sido un volver al punto de origen, como el salmón.*

*A menudo acompañado por su esposa, ha seguido realizando por unos buenos años viajes ministeriales a España, donde él y ella son bien conocidos en muchas iglesias por casi todo el país, incluyendo las de los hermanos gitanos, denominadas “Filadelfia”.*

*También realizan en pequeña medida visitas ministeriales dentro del Reino Unido, y en el pasado lo han hecho asimismo con regularidad cada año a Irlanda del Sur y la isla de Chipre.*

*Juan Torres, misionero de la Cruzada Mundial de Evangelización, lo conoce desde hace más de 35 años. En una ocasión, al presentarlo en una iglesia en Valencia donde no era muy conocido, lo hizo diciendo de él que muchos de los siervos de*

*Dios de la actualidad en España han sido formados o enriquecidos por su ministerio.*

*Este es su décimo tercer libro, constando la lista de los doce anteriores en la solapa de la contraportada.*

*Liverpool, Febrero de 2015.*



## INTRODUCCIÓN

**H**ace aproximadamente un año entregamos a la imprenta nuestra última obra titulada “Cristo, Sabiduría de Dios.”

Con ella completamos la docena redonda, y por un tiempo se nos fue el deseo de escribir, pensando que ése ya era, o debía ser, nuestro último libro.

No obstante, en las últimas semanas ha estado latiendo y vibrando en nuestro ser el tema señalado por el título que figura arriba de una manera tal, que nos sentimos movidos a acometer la tarea de intentar dar forma a un nuevo libro que abarque, por lo menos en alguna medida, un tema tan vasto y maravilloso.

En realidad, hace algo más de diecisiete años – concretamente en Julio de 1997 – la verdad gloriosa de la morada de Cristo en nuestro corazón, nos impactó significativamente, con derivaciones y repercusiones a las cuales nos referiremos con cierto detalle en algún capítulo del libro que aquí iniciamos.

Posteriormente a esa fecha, en tal vez una o dos ocasiones, el tema, que había yacido sumergido por un

tiempo, volvió a aflorar en nuestro ánimo, aunque con menor intensidad.

Empero, de forma reciente el Señor se valió de la biografía de un siervo de antaño llamado Evan Henry Hopkins, para encender en nuestro espíritu un anhelo y una visión sobre el particular que sobrepasa en grado sumo cuanto hayamos vivido y experimentado en el pasado.

Para quienes el nombre de este insigne siervo de Dios resulte desconocido, acotamos que trabajando junto a muchos más, fue sin duda el hombre clave que diera forma al movimiento llamado Keswick, que responde al nombre de la población homónima situada en la muy pintoresca y hermosa región de los lagos, al Noroeste de Inglaterra.

Eso fue en el año 1874, hace ciento cuarenta y un años. Cierto es que ese movimiento, que continúa con convenciones anuales en el mes de Julio, ha perdido mucho de su vigor y frescura iniciales, pero en sus albores alcanzó relieves maravillosos. Millares y millares de creyentes, no sólo en las convenciones de Keswick, sino también en otras partes del Reino Unido, y también en cierta medida en el extranjero, fueron revitalizados, transformados e inmensamente enriquecidos en su vida espiritual.

Quizá haya que puntualizar también que lo que constituyó el eje central, valga la expresión, de la vida y el ministerio del hermano Hopkins fue la verdad de descubrir de manera viva y real la bendita morada de Cristo en el corazón.

La lectura de esa biografía nos resultó de mucha inspiración y provecho, y sirvió, como ya dijimos, para

encender más poderosamente en nuestra vida la gran visión de CRISTO EN NOSOTROS, la esperanza de gloria.

Con todo, debemos señalar que buena parte de las bendiciones de las cuales esos millares y millares se gozaban, personalmente ya las habíamos apropiado y experimentado unos buenos años ha.

Lo que sucedió fue que al darnos de lleno a buscar al Señor, con miras a adentrarnos profundamente – como nunca antes – en la gran verdad de la morada real de Cristo en el corazón, comenzamos a experimentar un trato de Dios de variados y diversos matices.

Algunos de ellos han coincidido con lo que se narra y comenta en la biografía, mientras que otros son distintos y de nuestra propia cosecha. Las diferencias, quizá en algunos casos, son más bien de forma que de fondo

En el transcurso de los capítulos que iremos escribiendo consignaremos más sobre el particular.

Con ser bastante reciente mucho de lo vivido que iremos matizando, no obstante ya hemos pasado a compartirlo, por lo menos en parte, en nuestra prédica oral.

Nos anima el ferviente deseo de que se consolide y profundice en nuestra vida, a la par que se propague a la de muchos fieles hermanos en la fe, ávidos de superar la mediocridad y aun la sequía espiritual que imperan en no pocos sectores de la iglesia de Cristo.

También nos hacemos un deber señalar que actualmente, al escribir, nos encontramos en un estado no muy avanzado de desarrollo y crecimiento en el tema en que estamos. Eso sí, buscamos internarnos gradualmente

en mucho más, dentro del vastísimo campo que Pablo llama en Efesios 3: 8 “*el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.*”

Esto presupone que habrá cosas y puntos importantes que, a posteriori, podrán ser susceptibles de ser ampliados, y tal vez, aun modificados.

Así podrá advertir el lector que quien esto escribe no es uno que *ya ha llegado* - valga la frase - sino que aún a su avanzada edad - 87 años -todavía está aprendiendo y tratando de escalar posiciones en la escuela de Cristo, el Maestro de los maestros.

En conclusión, creemos firmemente que la apropiación y absorción de la esperanza de gloria del bendito Cristo de Dios entronizado en nuestros corazones, ha de conducir necesariamente a una vida cristiana en un plano significativamente más alto.

Que esto se pueda cristalizar, por la gracia del Señor, en la vida de muchos hermanos y consiervos, es el móvil que nos impulsa a escribir este nuevo libro, para lo cual oramos que la inspiración y unción de lo alto reposen sobre nuestro humilde pero sincero esfuerzo, sabedores de que el mismo, sin ellas, de poco o ningún valor resultaría.

Al igual que nuestros libros anteriores, éste será ofrecido a un precio sumamente módico que lo ha de poner al alcance de prácticamente todo bolsillo. Y como hemos señalado ya en el pasado, “libremente hemos recibido y por ende libremente hemos de dar”, con lo que estamos diciendo que del producido de la venta nada ha de ser para nuestra persona, sino que lo iremos donando para la obra del Señor según Él nos indique.

Finalmente, corresponde una explicación en cuanto a la portada que hemos escogido. La misma lleva la intención de infundir buen ánimo y estímulo a tantos lectores que, al igual que quien esto escribe, estén muy concientes de su propia debilidad y falta de esa fortaleza que despliegan algunos.

El cuadro que presentamos es el de un castillo rodeado por una fortaleza que tiene todo el aspecto de ser inexpugnable, recordando las alentadoras palabras de Isaías 26: 4

*“Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos.”*

En alguna ocasión anterior hemos contado el caso risueño del que nos enteramos hace ya un buen tiempo. Se trataba de dos gallineros contiguos, el primero con un gallo más bien tímido y apocado, y el segundo con uno agresivo y prepotente. Este último saltaba la verja divisoria y daba al pobrecito una fuerte paliza, advertido de lo cual el dueño tomó una medida muy acertada: retiró el gallito apocado y en su lugar puso un gallo de riña.

El prepotente, a la mañana siguiente intentó hacer lo de antes, pero recibió una paliza tan formidable que nunca más volvió a invadir el otro gallinero.

*El Señor no nos ha dado un gallo de riña, pero en cambio, al invencible León de la tribu de Judá, Veamos como a nada menos que eso a Cristo morando en nuestros corazones, y “**diga el débil: Fuerte soy.**” (Joel 3:10)*



# 1

## LA MORADA DE CRISTO EN NUESTROS CORAZONES

**C**laro está que a más de uno se le ocurrirá pensar:-  
“y esto, ¿quién no lo sabe? – que se nos lo trae  
como quien pretende recién ahora haber  
descubierto la pólvora.”

No obstante, al avanzar en la lectura se podrá ver que se trata de mucho más que saberlo a un nivel mental, o pensar “Yo al convertirme recibí a Cristo en mi corazón, así que esto no es ninguna novedad para mí.” Antes bien, es algo a experimentarse de forma viva y real y que necesariamente ha de revolucionar y enriquecer sobremanera nuestras vidas.

### **a) Algo proclamado y anticipado primeramente por Cristo mismo.**

Esto lo encontramos casi exclusivamente en el evangelio de San Juan, con quizá alguna alusión más bien velada en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, usualmente denominados sinópticos.

Veamos algunas de las citas más destacadas.

*“Permaneced en mí y yo en vosotros...”* (Juan 15: 4a)

Estas últimas palabras - *“yo en vosotros”* - desde luego que no han de interpretarse como una exhortación a sí mismo de que pusiera Su propia parte. Más bien deben comprenderse como si Jesús dijese *“Dejadme permanecer en vosotros”* sabiendo lo proclives que somos, en la primera de cambio, a salirnos por la tangente y querer resolver por nuestra propia cuenta el problema, o arreglar la situación adversa que se ha presentado.

Esta primera cita en que estamos Cristo la pronunció con una acepción de presente para ese entonces en que Él y Sus discípulos se encontraban, y que era previa a Pentecostés.

A continuación van dos citas con miras al futuro contemplado desde ese entonces, pero con aplicación presente en la actualidad en que vivimos, es decir, a este lado de Pentecostés.

*“En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.”* (Juan 14: 20)

Asimismo, en Juan 14: 23 leemos: *“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.”*

También debemos notar como algo muy importante que Jesús incluyó esta verdad dos veces en Su gran oración de Juan 17:-

*“Yo en ellos”* (versículo 23<sup>a</sup>) y *“...y yo en ellos.”* (26b)

Antes de pasar al punto siguiente, podríamos pensar en qué rol o qué capacidad debe comprenderse Su morada en nuestros corazones.

Tal vez se podría pensar:- como el huésped celestial invisible, pero muy bienvenido, para que esté a mano cuando quiera necesitemos fortaleza, guía, aliento, consuelo o lo que fuere.

Suena bien, pero **no debe ser así**. Siendo como es Él el Rey de reyes y Señor de señores, la única forma correcta que procede es que Su morada sea en carácter de Señor, plenamente entronizado en el modesto y humilde lugar de nuestro corazón.

Para usar un ejemplo un poco material para el tema espiritual que nos ocupa, pero que nos sirve para presentarlo de una manera práctica: ocupando Él el asiento del conductor y con la mano firmemente sobre el volante. Por nuestra parte, sentados no en el asiento trasero como meros espectadores, sino a Su lado, en estrecha comunión y colaboración con Él, pero con las cosas muy claras. Él es Quien señala el rumbo y fija el ritmo de marcha, y sobre Sus anchos hombros descansa la responsabilidad de que todo proceda bien y lleguemos a buen fin, en el tiempo y de la forma que coincida con Su perfecta voluntad.

#### **b) Algo plenamente asimilado por el apóstol Juan.**

Por una parte, al redactar el evangelio, citando textualmente las palabras de Jesús al respecto, pero además corroborado enfáticamente en su primera epístola:-

*“...pues como él es, así somos nosotros en este mundo”* (1ª. Juan 4:17b)

Esta afirmación tan significativa nos habla de una

condición de vida altísima, alcanzada merced a una entrega total para andar consecuentemente en la voluntad de Dios y en la llenura del Espíritu, pero sobre todo en razón de la misma vida de Cristo morando en el corazón, y plenamente entronizado en el mismo.

Más adelante ampliaremos sobre este último aspecto, pero ahora pasamos al punto siguiente, que es más extenso.

### **c) Algo también revelado al apóstol Pablo.**

No cabe duda que la revelación que él recibió fue de una mayor amplitud, y además, algo experimentado plenamente y vivido por él, como así también proclamado en su prédica, y como si fuera poco, incluido en sus dos grandes oraciones de Efesios 1 y 3.

En Colosense 1: 26-27 tenemos fehaciente prueba de la gran envergadura de la revelación recibida por Pablo sobre este maravilloso tema

*“...el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos.”*(Versículo 26)

Un gran secreto que el Señor tenía guardado en Su corazón desde la eternidad pasada, y que ahora le ha placido manifestar a sus santos.

Notemos, no dice a Sus corderos, ovejas, creyentes o discípulos, sino a Sus santos, es decir los que viven de blanco y en total transparencia.

*“...a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es **Cristo en vosotros**, la esperanza de gloria.”* (Versículo 27)

Llaman la atención los términos superlativos que se emplean: *“las riquezas de la gloria de este misterio.”* Un misterio que encierra riquezas y tesoros sin par, inagotables e imperecederos.

El misterio lo resume en tres palabras – CRISTO EN VOSOTROS – (no *entre, con, para* o *por vosotros*) y añade el calificativo de *“la esperanza de gloria.”*

Esto hay que desgranarlo para que se comprenda bien. En Génesis 1: 26 vemos el altísimo fin para el cual el género humano fue creado: ser a la imagen y semejanza de Dios, es decir con todos los atributos y excelencias de Su carácter y Su misma esencia. Eso quedó trastornado y arruinado por la vergonzosa caída de Adán y Eva.

Trazando las cosas desde un principio de la vida, toda criatura humana que nace en este mundo bien pronto llora, como muestra evidente de un vacío que hay que llenar y que provoca una insatisfacción interior.

Primero viene lo natural, después lo espiritual, se nos dice en 1ª Corintios 15:46. Como niño, adolescente, joven y adulto, buscará llenar ese vacío y satisfacer esa insatisfacción, en la mayoría de los casos sin saber a qué se debe. Tratará de hacerlo por afanarse por la fama, el dinero, los placeres, tal vez la música o un largo etcétera, y desde luego, sin lograrlo, aun cuando a veces, por lo menos temporariamente, pensará haberlo alcanzado.

Por otro lado, aquéllos que con iluminación de lo alto comprenden a qué se debe ese gran vacío, se encontrarán en un estado de desesperanza, por saber que ellos mismo, con sus pocos y pobres recursos, jamás

podrán alcanzar eso tan maravilloso y elevado para lo cual fueron creados.

En vista de esta desesperanza, Pablo emplea las palabras “*esperanza de gloria*”, es decir, una esperanza gloriosa. La misma no es sino que el Cristo bendito more *en* nosotros, para vivir la vida que nunca hemos podido ni podremos vivir nosotros.

Él así nos desplaza y condesciende a ocupar el trono muy pequeño y humilde de nuestro corazón, como Señor de nuestra vida.

#### **d) Algo experimentado y vivido por el apóstol Pablo.**

Además de su tremenda experiencia de conversión, él había recibido la llenura del Espíritu al orar por él Ananías tres días más tarde (Los Hechos 9: 17) y, posteriormente, evidentemente se había desempeñado en el ministerio en esa bendita llenura. (Ver Los Hechos 13: 9, etc.)

Con todo, y a pesar de su personalidad tan notable y su amor apasionado por el Señor, a quien anteriormente había odiado y perseguido en ignorancia, él llegó a la conclusión de que había una manera y un camino más elevado, y así, con posterioridad, en Gálatas 2: 20 escribió este testimonio tan conocido:

*“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”*

Esta morada, o este vivir de Cristo en él entendemos

que respondía a dos razones principales.

La primera ya está citada más arriba, y era la comprensión de que no viviendo él, sino Cristo en él, era de veras el camino más alto.

La segunda arranca de las palabras de Jesús a Ananías con respecto a él que encontramos en Los Hechos 9: 16, a saber:- “...*porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mí nombre.*”

Por cierto que a él le esperaba mucho padecimiento: ser apedreado y dado por muerto, ser azotado cinco veces por los judíos con treinta y nueve azotes, tres veces ser azotado con varas, estar como náufrago una noche y un día en alta mar, padecer hambre, desnudez y mucho, muchísimo más, de lo cual se nos da buena cuenta en 2<sup>a</sup>. Corintios 11: 23-33.

Padecer todo eso con entereza y sin claudicar para su personita tan frágil resultaba un imposible total – sólo podría hacerlo merced a la morada en su vida de Cristo Jesús, con Su gracia y capacidad sin iguales. (#)

Así, en cada ocasión él vivía echando mano por la fe de esa gracia sobreabundante de Cristo que vivía en lugar suyo, la cual le permitía superar airoosamente cada situación dura y difícil que le tocaba enfrentar.

Así, y sólo así, ese gran imposible le resultaba factible y alcanzable.

(\*) Reconocemos que es posible argumentar, no sin un cierto grado de razón, que esto también podría resultar factible por la gracia de Dios operando directamente y sin la morada interior de Cristo, como acaeció en no pocos casos del Antiguo Testamento.



# 2

## LAS DOS GRANDES ORACIONES DE PABLO EN EFESIOS

**A**parte del Padre Nuestro y la oración sumo sacerdotal de Cristo en Juan 17, conceptuamos que las dos oraciones de Pablo que aparecen en los capítulos 1 y 3 de Efesios son las más sublimes del Nuevo Testamento, y tal vez de todas las Sagradas Escrituras.

En ellas aflora el glorioso tema en que estamos, y de una manera que echa de ver que Pablo, además de experimentarlo y vivirlo, buscaba que todos los santos también pudieran hacerlo.

Digamos de paso que esto es algo que también se pone de manifiesto en el pasaje de Colosenses 1: 26-28 que ya hemos considerado.

### **a) La primera, en Efesios capítulo 1.-**

En la primera de las dos oraciones, después de dar gracias por la fe y el amor demostrado por los fieles efesios, pasa a pedir que se les dé espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él. Para ello sería necesario que

fuesen alumbrados los ojos de ellos, pero no de su entendimiento.

No nos agrada contradecir la traducción de 1960 de la antigua versión de Casiodoro de Reina, que consideramos muy buena. Con todo, el vocablo que empleó Pablo es *kardías* – algo fácilmente verificable – y del cual se derivan palabras como cardíaco, cardiólogo, cardiograma, etc. con la verdad muy importante de que las verdades de Dios, aun cuando es necesario que se las comprenda con la mente, para que realmente cobren vida deben pasar por el corazón.

Aquí traemos a colación el caso de Eliseo el profeta, que se encuentra en 2ª. Reyes 6:14-17, puntualizado con mucho acierto por un querido consiervo en una ocasión en que estábamos exponiendo sobre el tema. En el caso en cuestión, el criado de Eliseo se sentía temeroso al ver que la ciudad de Dotán, donde estaban, se hallaba rodeada por un gran ejército que venía contra Eliseo. Éste entonces oró al Señor que le abriera los ojos al criado para que él pudiera ver lo que él estaba viendo con toda claridad – que un gran ejército celestial de carros de fuego y gente de a caballo, mucho mayor que el enemigo, estaba rodeando el lugar, por lo cual lo instaba a que no temiera, pues muchos más eran los que estaban con ellos dos, que los que estaban con los enemigos.

A los efectos nuestros, el apóstol Pablo está en lugar de Eliseo, pidiendo que a nosotros, en el estado o condición en que estamos, se nos abran los ojos para que veamos lo que él veía con toda claridad – las tremendas riquezas en gloria que están a nuestra disposición en Cristo Jesús.

Todo esto se relaciona con el versículo 18 del primer capítulo en su primera parte. La parte restante tenemos la impresión de que muchas veces se la lee sin comprender bien su significado.

En realidad, Pablo está pidiendo que el alumbramiento de los ojos del corazón de los efesios fuese para que ellos comprendieran bien dos cosas: la primera, lo que ellos y todos los santos y fieles tenemos en Cristo; y la segunda, lo que Cristo tiene en nosotros, todos los verdaderamente Suyos.

Veamos la primera: “...cuál es la esperanza a que él os ha llamado...” - una esperanza realmente gloriosa que se abre como un abanico muy grande y de los más variados matices, abarcando entre muchos otros un perdón absoluto y gratuito, la salvación plena y la vida eterna, la gracia paternal del Dios Padre, la de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y la del Espíritu Santo, la inspiración, fortaleza y guía necesarias para seguirle y servirle, la protección y provisión divinas para todas las esferas de la vida, y un sin fin de gracias y mercedes que se podrían agregar.

En cuanto a la segunda, llaman la atención las palabras “*las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*”- ¡como si Él ha ganado mucho más en nosotros que nosotros en Él!

Parece casi increíble - ¿podrá ser posible que en nosotros, pobrecitos pequeños y necesitados, Él pueda tener una herencia de verdaderas riquezas en gloria?

Como una pequeña y breve digresión, notemos otra vez que se usa la palabra santos, porque como ya hemos dicho, estas cosas tan encumbradas y maravillosas son para los que viven en limpieza y total transparencia.

Pero retomando el hilo: ¿Cómo se explica eso que hemos calificado de casi increíble?

Para ello es necesario comprender la descripción portentosa que Pablo hace del amor de Cristo en su oración del capítulo 3. Aquí abajo, en nuestro mundo, sólo son tres las dimensiones – la lineal, la de superficie y la de volumen, dadas por el largo, ancho y la altura.

Pablo nos habla ahí de una cuatridimensional – la anchura, la longitud, la profundidad y la altura – es decir, algo que va más allá de lo que hay aquí en la tierra.

Como si fuera poco, agrega que ese amor cuatridimensional de Cristo es **algo que excede a todo conocimiento**.

Debemos considerarlo como un océano infinito, con olas gigantescas y muchísimo más que va más lejos de lo que podemos imaginar.

Ahora bien, debemos notar la diferencia entre el cuerpo de Jesús, tal como vivió en Sus aproximadamente tres años de ministerio terrenal, y el cuerpo de Cristo, que es la iglesia, definida en Efesios 1: 23 como “...la plenitud de Aquél que todo lo llena en todo.”

En el primero estaba limitado a Su sola persona – maravillosa, desde luego – y el entorno más bien limitado de la zona geográfica en que se movía y operaba.

*Pero en el segundo, desde Pentecostés y hasta el final previo a Su segunda venida, ha contado, cuenta y contará con millones y millones de corazones y vidas de Sus santos, para morar en ellos y dar curso al caudal formidable de Su amor infinito por toda la extensión de nuestro planeta.*

Éstas son las colosales riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, dentro de la cual los que vivimos en verdadera santidad, podemos y debemos sentirnos sumamente privilegiados de estar incluidos.

Antes de proseguir, instamos al lector a que lea y tal vez relea, esta sección sobre la oración del primer capítulo, para comprenderlo plenamente. Lo hacemos, porque como ya queda dicho, no son pocos los que al leer este pasaje no lo entienden con claridad y en toda su plenitud. Volver detenidamente sobre el mismo les permitirá hacerlo, y servirá además para oxigenar su alma con tan maravillosas verdades, y así poder lanzarse a la bendita nueva aventura de comenzar a absorber y asimilarlas en su experiencia personal.

### **b) La segunda, en Efesios capítulo 3.-**

Se nos hace difícil comentar esta oración, que nos lleva, figurativamente hablando, al pico más elevado alcanzado por el gran apóstol Pablo en su carrera tan sobresaliente.

En el versículo 14 habla de doblar sus rodillas, en el plural, y acotamos lo que oímos puntualizar hace muy poco a un querido consiervo, como algo más bien curioso, pero que no deja de tener sentido. Es quizá más cómodo y fácil orar en una posición de uno semisentado y con una sola rodilla doblada – ¡hacerlo con las dos dobladas no es tan cómodo ni tan fácil!

La oración la dirige al *“Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y la tierra”* – una familia numerosísima y de la más variada, abarcando arcángeles, ángeles, querubines y serafines, como así

también hombres y mujeres de condiciones, edades y particularidades muy variadas, y esto en toda la extensión del globo terráqueo.

Creemos que decididamente no deben incluirse los demonios ni el cabecilla máximo de todos ellos, pues de ninguna forma podrían ellos tomar el nombre del Padre Santísimo y Eterno.

Continúa con las palabras “...para que os dé, conforme a *las riquezas de su gloria...*” y debemos señalar cómo, al referirse tanto al Padre como al Hijo, el Señor Jesús, Pablo con frecuencia hace resaltar Sus enormes riquezas – riquezas de las cuales – acotemos de paso – parece que la gran mayoría no somos capaces, no ya de apropiarnos y disfrutar de ellas, sino meramente de darnos plena cuenta que están allí y a nuestra disposición.

Citamos algunas referencias o alusiones en ese sentido, todas ellas de la misma epístola a los efesios.

“...Dios, que es rico en misericordia...” (2:4)

“...las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.” (2: 7)

“...el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo...” (3:8)

Tenemos presente el caso de un joven predicador que refiriéndose a este tema, señaló que esperaba que Dios contestase **de** sus riquezas en gloria. Otro siervo más avezado le señaló después, de manera muy cortés, y con mucha sabiduría, que sería mejor decir **según** sus riquezas en gloria. La diferencia es que en el primer caso sugeriría que habría una respuesta más bien limitada a la pequeña

necesidad que él afrontaba, mientras que la segunda denotaría una respuesta muy abundante, según, o de acuerdo con, esa gran riqueza.

De todos modos, a veces pensamos que es como si tuviéramos en una cuenta a nuestro favor – no bancaria sino espiritual – fondos fabulosos e ilimitados, pero por nuestra falta de visión es como si estuviesen bloqueados o congelados. Por lo tanto, podemos estar viviendo, no digamos como mendigos, pero sí en una mediocridad y una estrechez lamentables.

Concédanos gracia el Señor para darnos plena cuenta de ello, y poder así echar mano de recursos tan superabundantes y que están puestos libremente a nuestra disposición.

*“...el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu.”*

Pablo aquí, en todo caso, está rogando que de esas riquezas de Su gloria se destine una fuerte dosis para el fortalecimiento del hombre interior por Su Espíritu.

En otras palabras, que del corazón de ellos, los fieles en Éfeso, desaparezca cuanto sea raquitismo o anemia espiritual, para dar lugar a una fortaleza que no se doblega ni desmaya ante la adversidad.

Ya con anterioridad, al comienzo de la oración, Pablo había pedido que no desmayasen a causa de las tribulaciones de él, las cuales eran la gloria de ellos.

Lo normal sería pensar al revés – que él no desmayase, estando en una cárcel y sin ver el sol por muchos días.

No obstante, en la gran paradoja de ser tan pequeño y tan débil por una parte, y por la otra, de pasar a convertirse en un titán de acero por la fortaleza divina, ora a favor de ellos pidiendo que no desmayasen; pero en cuanto a él mismo ¡nada de eso en absoluto!

En verdad, para los efesios era una gloria tener el ejemplo de semejante padre espiritual y maestro.

Esa labor de fortalecimiento debemos considerarla como preparatoria para lo que sigue en el versículo siguiente:-

*“...para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones”*

Recalamos lo ya dicho anteriormente – plenamente consciente del valor incalculable que significaba para él ese *“ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”* expresado en Gálatas 2: 20, ahora anhela y peticona que lo mismo pudiera suceder en la experiencia práctica de los amados creyentes efesios.

Y así, el versículo anterior, por así decirlo, tiene la mira de preparar debidamente el trono del corazón de ellos. No ha de ser un trono débil y raquítico, sino todo lo contrario, un trono firme y estable, y por lo tanto, hasta donde se pueda considerar posible, digno de ser ocupado por semejante monarca.

Debemos detenernos ahora para comentar debidamente que ese habitar de Cristo en el corazón de ellos debía ser por la *fe*.

Como seres humanos falibles que somos, a veces podemos ser muy propensos a dejarnos influenciar en la

apreciación de las cosas por las circunstancias - favorables o adversas - en que nos encontramos.

Así por ejemplo, si por unos días las cosas van bien y sin traspies ni contrariedades, consideramos que todo está bien en cuanto a lo que nos ocupa, es decir, la morada de Cristo.

Por otro lado, si las cosas suceden de forma distinta, tomando un cariz desfavorable, pasamos a pensar que "la cosa no funciona" - valga la frase - y quizá nos disponemos ya a abandonar o dejar de lado la visión y seguir como antes, tratando de vivir y hacer las cosas por nuestros medios, aunque implorando la ayuda del Señor.

Esto no es ni más ni menos que tratar de edificar sobre la arena movediza de cómo nos va y cómo nos sentimos. La palabra de Dios es muy clara - "*...el justo por la fe vivirá.*" (Gálatas 3:11b) "*porque por fe andamos, no por vista*" (2ª. Corintios 5: 7) a lo que podríamos añadir - no por apariencias, ni por lo que sentimos o dejamos de sentir, etc.

La fe se asienta en la palabra de Dios y queda firmemente anclada en ella. Hemos visto que Jesús mismo proclamó esta gran verdad de Su morada en nosotros y la incluyó en Su oración de Juan 17, lo cual nos da una prueba evidente de Su muy buena disposición de venir a fijar Su morada en nosotros. (Juan 14: 23)

Si le hemos pedido con toda sinceridad y una fe sencilla pero real, que Él pase a ocupar ese lugar en nuestra vida, debemos perseverar en la nueva aventura emprendida - la de ser Él Quien en verdad vive en nosotros - y no desanimarnos ni "tirar la toalla" en la primera de cambio.

No obstante, el autor se hace un deber señalar que esto

no siempre resulta fácil, pues en realidad va en sentido diametralmente opuesto a lo que uno siempre ha sido, vivido y experimentado. En efecto: lo normal siempre ha sido actuar, pensar y decir haciendo uso de los sentidos naturales que se nos han dado. Concientemente dejar de lado eso buscando que sea Él Quien lo haga todo a través nuestro, significa empezar a aprender a vivir la vida de forma totalmente distinta de lo que ha sido siempre. Además, se debe saber diferenciar entre las cosas prácticas a que uno está abocado – conducir, hacer las compras, gestiones o trámites, etc. – en las cuales tiene que actuar uno mismo, pero eso sí buscando en todo la paz y el beneplácito del Huésped interior con que ahora contamos. En fin, todo un enfoque nuevo de la forma de vivir.

En otro orden de cosas, nos parece oportuno consignar aquí una comparación muy acertada que alguien hizo hace ya muchos años. Si mantenemos nuestra mirada en el Señor y en Su palabra fiel y verdadera, al mirarlo de frente disfrutamos de toda la luz benéfica que de ello se deriva. No obstante, si dejamos de hacerlo y en su lugar miramos a las circunstancias, las apariencias y lo bien, regular o mal que nos sentimos, al hacerlo necesariamente damos la espalda a esa luz maravillosa, y quedamos por ende en una semipenumbra engañosa y peligrosa.

Permanezcamos y andemos bien anclados en la fe, que es la forma que nos ha sido claramente establecida en la palabra. Y al mismo tiempo aferrémonos con humildad y tesón a Su mano diestra y cariñosa, la cual nos habrá de conducir con bondad y paciencia en lo que es, en realidad, una nueva aventura, andando y viviendo en un concepto distinto de todo lo anterior.

### **La primera gran consecuencia.-**

*“...a fin de que, arraigados y cimentados en amor...” (3:17b)*

Como no podía ser de otra forma, la primera gran consecuencia - siendo Cristo la personificación más acabada del amor divino - ha de ser que nuestra vida se arraigue y quede cimentada en amor. Este amor seguramente abarcará todas las esferas de nuestra vida, proyectándose en la vertical hacia el Trino Dios, y en la horizontal hacia nuestros familiares, hermanos, vecinos y el prójimo en general.

Para los casados la primera prójima ha de ser la más próxima, y por consiguiente será la esposa, quien será la primera beneficiaria. Igualmente para las casadas el primer prójimo has de ser el más próximo, es decir el marido, quien también resultará el primer beneficiario.

Dicho de forma concisa y escueta, la relación matrimonial, por más buena que haya sido, habrá de mejorar aun más.

Pero este estar arraigados y cimentados en amor sólo ha de ser el comienzo, como quien está firmemente en pie a la orilla de un mar que se pierde en el gran océano, océano éste al cual ya calificamos de infinito y de olas gigantescas que arrollan e inundan incesantemente.

Esto lo vemos claramente en lo que sigue del texto de la oración:-

*“...seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo*

*conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”*  
(3:18-19)

Aquí vemos cómo la oración se ensancha y agiganta, haciéndose extensiva a **todos los santos** – ¡otra vez la misma palabra! según venimos puntualizando. Ya no es solamente para los fieles en Éfeso, sino que también nos alcanza a nosotros, los que por la gracia de Dios vivimos en transparencia y pureza en todos los órdenes, y para los muchos que también lo han hecho a través de la historia.

Sin adentrarnos en mayores riquezas que seguramente se podrán derivar del original griego, notamos el verbo *comprender* en el versículo 18 y *conocer* en el 19.

El primero nos habla de una comprensión mental, muy necesaria desde luego, pero que sólo se posibilita plenamente por lo que antecede – la morada de Cristo por la fe en el corazón – según surge claramente del texto. Es decir, que sin esa morada la comprensión sólo ha de ser parcial y no plena ni diáfana.

El segundo verbo – *conocer* – se ha de entender como un conocimiento experimental de un amor, el cual, necesariamente, ha de tener diversos matices.

Desde luego, no ha de faltar el negarse a uno mismo, en situaciones que demandarán esfuerzo y a veces incluso sacrificio y aun sufrimiento, lo que servirá para forjar un vínculo más estrecho y profundo en la comunión de Sus padecimientos, a lo cual Pablo hace referencia en Filipenses 3: 10.

Pero también seguramente que habrán de experimentarse esos benditos consuelos del Señor, en ocasiones en que ese amor insondable y maravilloso

inunde el ser de una manera tan poderosa, que uno se sienta sumergido en el mismo, y abrazado y acariciado de una forma casi indescriptible.

Para algunos esto podrá sonar algo como así como un lirismo, más bien reñido con la realidad práctica de la vida cotidiana. No obstante, aquéllos que de alguna forma lo hayan vivido lo podrán comprender, y sabrán bien que se trata de algo real y verdaderamente deleitoso – quizá una de las cosas más maravillosas de que se pueda disfrutar en esta vida.

*“... para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.”*  
(3: 19b)

Esto sí que nos queda grande, y si bien siempre debe estar en el ánimo de uno el poder alcanzarlo, hemos de reconocer que por cierto todavía no hemos llegado. Con todo, perseveramos, alentados por esas preciosas oportunidades en que, estando en oración y comunión con Él, nos hemos sentido profundamente estremecidos y desbordados por Su amor sin igual.

Tal vez para alcanzarlo cabalmente sea necesario pagar un precio muy alto, como el amado apóstol Pablo indudablemente lo tuvo que hacer. En comparación y contraste, nos sentimos mimados por el trato tan tierno y benigno que, a nuestra avanzada edad, nos prodiga con tanto cariño el Señor.

*“Y a Aquél que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por lo siglos de los siglos. Amén.”* (3: 20-21)

Esta parte final nos muestra al apóstol Pablo, por así decirlo, como el gran alpinista espiritual, el cual, escalando posiciones, llega finalmente a la cumbre del Everest en los Montes Himalaya.

La dividimos en tres. La primera nos muestra su confianza absoluta en el ilimitado poder de Dios, Quien es capaz de hacer muchísimo más de lo que pedimos y de lo que entendemos.

Concédanos el Señor la gracia suficiente para pensar y creer de esa forma. Semejante alturas de fe nos hacen sentir diminutamente pequeños e insignificantes, ante un coloso tan singular y formidable.

En cuanto a la segunda, notemos que el poder que actúa en nosotros es el poder del Espíritu Santo. Se trata de un poder sobrenatural y supremo, pero que opera limpia y sabiamente, respetando siempre nuestro libre albedrío, y de forma que siempre retengamos el uso y dominio de las facultades mentales, físicas y de conciencia con que hemos sido creados.

Es importante subrayar esto, que se diferencia fundamentalmente de la forma en que operan otros poderes ajenos a Dios. Recordemos lo que se nos dice en 1ª. Corintios 12: 2 *“Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.”*

La doxología final con que concluye la oración se proyecta hacia la eternidad futura - *todas las edades, por los siglos de los siglos* - lo cual supone una diferencia abismal con respecto a lo temporal o pasajero en que tan a menudo nos encontramos inmersos.

Nos hace ver que todo lo que precede ha de ser imperecedero, desplegando por toda la eternidad en la iglesia de Cristo Jesús, la desposada tan inmensamente agradada, ganada al precio de Su sangre preciosa, la gloria majestuosa e incomparable del Eterno Dios *“Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”* (Efesios 4: 6)

### **Consideraciones finales.-**

Por último, algunas consideraciones finales. Notamos que al concluir, Pablo no lo hace ni en esta oración ni en la del primer capítulo con las palabras con que solemos concluir – en el nombre de Cristo. No que esté mal hacerlo, pero debemos cuidarnos de que no sea como un abracadabra que garantiza la respuesta que deseamos, sea cual fuere.

Orar en el nombre de Cristo, debe entenderse como orar en Su persona, pidiendo lo que Él está pidiendo, y que siempre encuadra perfectamente en la voluntad de Dios. Tanto en la primera como en la segunda oración que hemos tratado, no cabe ninguna duda de que Pablo así lo está haciendo.

Creemos oportuno volver a señalar que, dentro de la riquísima trama de maravillosas verdades por la cual discurre esta última oración, a nuestro criterio la pieza clave es la que nos da el versículo 17 – *“para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones.”*

Sobre ella se apoya y descansa todo lo maravilloso que sigue, y sin esa morada de Él, desde luego que poco o nada de lo demás sería posible.

A través de los años hemos tratado de visualizar esta

oración como lo que en realidad es: algo extensivo a todos los santos (versículo 18) y que por consiguiente fluye en torrentes desde el inagotable manantial del Señor hacia cuantos de los Suyos viven en pureza y santidad.

Sepamos situarnos firmemente dentro del curso torrencial de tan bendito manantial, de modo tal que las maravillas que Pablo ha pedido a favor nuestro, se vayan plasmando gradual y fielmente.

# 3

## BENDICIONES Y REPERCUSIONES

**P**asamos ahora a considerar las bendiciones y demás resultados que han de darse, una vez que uno dé los primeros pasos, en ésta, la nueva aventura de apropiarse y comenzar a disfrutar de la morada de Cristo en el corazón de forma viva y real.

### **a) El amor.-**

Como ya apuntamos al comentar el versículo 17 de la oración de Pablo en el capítulo 3. - "*...a fin de que, arraigados y cimentados en amor...*"- : Necesariamente, habrá de experimentarse un incremento del amor, proyectado en las diversas relaciones de la vida cotidiana.

En una obra anterior, ya comenté haber experimentado lo que denominé una metamorfosis emocional, al volver de un retiro de una semana tiernamente enamorado de mi querida esposa, como si fuese un jovencito de veinticinco o treinta años. Aquello fue hace unos diecisiete años, cuando contaba casi 70 años de edad y llevaba treinta y nueve años de casado, y fue la primera ocasión en que

entré en esta dimensión de dejarme desplazar, para dar cabida a la morada plena del Señor en mi corazón.

Podrá parecer extraño, o tal vez algo desubicado con respecto al tema en que estamos, pero no debemos olvidar que Cristo, como el Desposado, ama tiernamente a Su iglesia y en el Cantar de los Cantares expresa ese amor repetidas veces.

Citamos un par de ellas:

*"...la paloma mía, la perfecta mía..."* (6: 9)

*"...Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha..."* (4: 7)

Sin abundar más sobre este aspecto particular, sólo añadimos que puede y debe esperarse una renovación del amor matrimonial, aun cuando anteriormente, como en el caso nuestro, ya haya sido bueno y saludable.

También señalamos que ese amor habrá de alcanzar un nivel más elevado, al prodigarse uno con esfuerzo, negándose a sí mismo, con el fin de apoyar o ayudar de una forma u otra a quien se ama, y como prueba inequívoca de que ese amor es totalmente auténtico.

A veces uno se podría preguntar ¿por qué es el amor al Señor y al prójimo el más grande mandamiento, y por qué Dios lo ha colocado en ese lugar prioritario?

Sin duda que habrá muchas razones, pero hay dos que se nos ocurren y que creemos que deben ser las principales.

La primera es que siendo Dios amor en Su esencia y carácter, el cumplir ese primer mandamiento nos ubica en Su parcela por así decirlo, y nos une a Él, con todo el inmenso bien que supone.

Como el apóstol Juan señala con tanto acierto en 1<sup>a</sup>. Juan 4: 16b *“Dios es amor, y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.”*

Por el contrario, no permanecer en el amor, lo sepamos o no, lo comprendamos o no, nos coloca en otra esfera: la de la amargura, el resentimiento y aun el mismo odio, con todas sus gravísimas consecuencias.

La segunda razón, que en un sentido es una consecuencia directa de la primera, es que cuando verdaderamente amamos somos felices, morando en el candor y en la dichosa inocencia del amor. Y por supuesto, que seamos verdaderamente felices es lo que Dios desea para nosotros.

Con todo, este estado de felicidad debe definirse correcta y cabalmente. Hay quienes piensan que lo más importante es ser feliz en la vida, sin importar mayormente los criterios de moralidad, verdad y justicia con que se lo logre.

Esto seguramente ha de llevar a una felicidad ilusoria y carente de base sólida. No es eso lo que el Señor desea para nosotros, sino una felicidad que va acompañada de total limpieza, verdad y honradez, pues sólo con estas virtudes podrá tener una base realmente sólida.

Aunque se podría agregar muchísimo más, para no extendernos en demasía concluimos con la exhortación de ser verdaderos hijos del Dios de amor, como lo fue, lo es y lo será siempre el bendito Cristo de Dios que ha venido a morar en nosotros.

*“Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquél que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.”*

*“El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.”*  
(1ª. Juan 4: 7-8)

### **b) La paz.-**

*“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.”* (Juan 14: 27)

La profecía mesiánica contenida en Miqueas capítulo 5, anticipando que el Cristo nacería en Belén Efrata, añade en el versículo *“Y éste será nuestra paz”* en tiempo futuro, mas en Efesios 2: 14 se pasa al presente, al decir *“él es nuestra paz.”*

Así se denota que la paz que Él nos da – Su paz – está contenida en Su persona, o sea que al darnos a Él, se nos da todo lo que Él es, incluyendo, para lo que estamos tratando, Su paz.

Un ejemplo maravilloso de Su paz es el que nos brinda el pasaje en los tres evangelios sinópticos en el que se narra cómo el barco en que iban se anegaba por el mar embravecido, el viento y las olas. En medio de toda esa gran tempestad, el Señor dormía plácidamente, ¡como si no hubiera ninguna razón para afligirse ni preocuparse en lo más mínimo!

Más tarde tenemos una demostración muy práctica de la forma en que esta paz Suya pasó a ser también la bendita porción del apóstol Pedro.

Seguramente que todos recordamos la ocasión relatada en Los Hechos 12: 1-19, en que el rey Herodes, buscando agradar a los judíos, hizo apresar a Pedro, proponiéndose hacerlo ejecutar inmediatamente después de la pascua.

La misma noche anterior a esa propuesta ejecución, leemos que “...*estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel*” (versículo 6)

Comentando este pasaje no hace mucho tiempo, nos pareció oír a un hermano decir, como algo que nos resultó bastante ingenuo, que al ver a Jesús cómo dormía en la oportunidad en que se anegaba la barca por la tormenta, ¡Pedro, estando en la cárcel, decidió imitarlo haciendo lo mismo!

Consideramos que todo lector estará de acuerdo con nosotros en pensar que no era ésa la razón. Lo normal en Pedro, como me supongo que en cualquiera de nosotros, sería cuando mucho estarle pidiendo al Señor gracia para no negarlo en momento tan difícil, o, en su defecto, que de alguna forma nos librase de la inminente ejecución.

El hecho de que en situación semejante Pedro estuviera sumido en el sueño, evidentemente despreocupado y sin el menor temor, sólo puede atribuirse a que la promesa de Juan 14: 20:- “*En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.*” – había alcanzado un pleno cumplimiento.

Sólo el bendito Cristo, morando en su corazón, podría hacer que Pedro se comportase de esa manera tan maravillosa.

Nos hemos extendido en algo sobre esto por una razón particular.

Por una parte, en el evangelio de Juan y su primera epístola, nos encontramos con que este apóstol, al igual que Pablo en los escritos suyos y su experiencia personal y

ministerial, dan muestras claras de haber comprendido y abrazado plenamente la verdad clave de la morada de Cristo en el corazón.

Por la otra parte, en ninguna de las dos epístolas de Pedro hay indicios muy claros sobre la misma. Pero esta experiencia singular, acaecida estando él en la cárcel, nos hace ver que sin lugar a dudas, en el terreno práctico él la había absorbido y asimilado totalmente.

Volviendo brevemente al primer versículo citado en esta sección, debemos señalar que al hablar de darnos Su paz, el Señor agregó:- *“...yo no os la doy como el mundo la da.”*

Aunque es algo bastante evidente y que debe estar bien comprendido por todo hijo de Dios, debemos recalcar que hay una supuesta paz que el mundo da, pero sin duda la misma es ilusoria, y no puede ser verdadera ni duradera, pues no cuenta con ninguna base sólida.

En definitiva, una mayor medida de la bendita paz del Señor es otro de los grandes beneficios derivados de la morada de Cristo en el corazón, como Señor de nuestras vidas.

Recordamos el testimonio de un consiervo del Señor acerca de otro en la ocasión en que lo vio por primera vez. Lo que más le impactó fue la impresión de una serena calma claramente reflejada en su rostro.

Del mismo siervo, unos años más tarde la esposa de un pastor comentó que al escucharlo, cualquiera fuera el tópico que tratase, siempre le hacía sentir paz en su corazón.

Seamos pues verdaderos hijos de la paz, y llevemos, por

la gracia del Espíritu, esa bendita paz a otros que tanto la necesitan, en este mundo tan lleno de temor y turbación. (Lucas 10: 5-6)

### **C) Gozo.-**

*“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.”* (Juan 15: 11)

Tal vez no se nos haya ocurrido preguntarnos quién es el personaje más feliz y gozoso del universo. Pues la Escritura nos da una clara respuesta en el Salmo 45: 6-7, corroborada en Hebreos 1: 6-7:- *“Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.”*

Una alegría, un gozo por encima del que puedan tener el arcángel Miguel, Gabriel, el ángel de los anuncios, los querubines y serafines, los ángeles ministradores y los demás millones y millones, poderosos en fortaleza y firmes en su lealtad a Dios.

De estos últimos se nos dice en Lucas 15.10 que hay gozo delante de ellos toda vez que un pecador se convierte. Como cada día y cada hora, en el mundo entero hay muchos pecadores que se arrepienten y convierten, podemos pensar con muy buen fundamento que están continuamente gozosos.

Pues bien: el óleo de alegría con que el Hijo Amado ha sido ungido ¡sobrepasa todo eso!

Nos alegramos muchísimo de que así sea – muy bien se lo merece.

En la cita que hemos consignado en primer lugar – Juan

15: 11 – vemos que Él habla en el sentido de que Su gozo esté en nosotros, y al mismo tiempo, que nuestro gozo sea cumplido. Y al habitar Él en nuestros corazones, seguramente que hemos de experimentar hermosas exteriorizaciones de gozo.

Tenemos presente que no hace mucho nos sentimos reacios a predicar sobre el tema de la morada de Cristo en el corazón, pensando que debíamos esperar a que la misma se consolidase, profundizase y enriqueciese en nuestra experiencia personal.

No obstante, recordamos el principio de que nuestro conducto espiritual debe ser como una tubería abierta en ambos extremos, uno para recibir y el otro para dar, y que si no se da, el agua se estanca y con el tiempo toma mal color y sabor – o bien, viéndolo de otra forma, al dar se deja lugar y cabida para que más agua fresca entre por el otro extremo.

Por lo cual, en la próxima oportunidad decidimos exponer sobre el tema.

Estando de camino a la reunión ya sentíamos un saludable regocijo, y al preguntarnos un hermano ¿cómo está, hermano Ricardo? ¿Bien? Le respondimos “No.”

Nos miró extrañado, pues no estaba enfermo, y además tenía buen aspecto. “¿No se encuentra bien?

“No, me encuentro MUY BIEN” fue la respuesta..

Luego, al compartir la palabra, en más de una ocasión no pudimos seguir hablando – el gozo que sentíamos era tan incontenible, que estallaba en una sana risa que brotaba de lo hondo del ser.

En una ocasión posterior, no muchos días después, al intentar compartir buenas noticias con mi mujer durante una comunicación telefónica, sucedió lo mismo. Tuvimos que esperar bastante antes de poder darle las buenas nuevas por la misma razón.

Y como un par de meses después, lo mismo nos pasó al hablar telefónicamente con un entrañable siervo gitano de las iglesias de Filadelfia, con el cual no habíamos tenido contacto por mucho tiempo.

Debemos aclarar que, no siempre ni mucho menos, la risa es señal del gozo del Señor. Para mayor abundamiento señalamos que hay tres clases de risa. a) La maliciosa que se burla de algún semejante; b) la de un chiste o una broma con un buen sentido del humor, y c) la que proviene de lo hondo de nuestro ser, y que llamaríamos, a falta de una mejor definición, risa espiritual.

Y no debemos olvidar que el nombre de Isaac, que simbólicamente representa al Hijo Amado, es precisamente ese vocablo – risa.

Para ver las cosas desde otro punto de vista, la Biblia no presenta la página cómica, como algunas revistas y publicaciones lo suelen hacer.

Sólo tenemos presente dos casos en toda las Escrituras, en que hay alguna presencia de la comicidad. Uno se encuentra en Génesis 21:6 donde Sara dice *“Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere se reirá conmigo.”* Esto fue a raíz del nacimiento milagroso del hijo de la promesa.

El otro caso aparece en 2ª. Reyes, cuando se preveía la inminencia del arrebatamiento de Elías, Como él era de mucho vello y cabello, seguramente que los hijos de los

profetas buscarían asemejarse a él, con melenas muy parecidas a la de él, con la esperanza de que el manto del gran Elías recayera sobre ellos.

El buen humor en esta instancia se refleja en la inesperada elección del Señor - ¡ninguno de ellos, sino el calvito pero dignísimo Eliseo!

Aparte de estas dos ocasiones, como decimos, no sabemos de ninguna otra - lo demás es serio, muy serio, y más que eso, muy solemne, por su proyección eterna y por la gran divisoria que nos traza - salvación y vida eterna por una parte, y perdición eterna por la otra.

En definitiva, y en conclusión sobre el tema del gozo en que estamos, citamos Nehemías 8: 10b *"El gozo del Señor es vuestra fuerza"* y 1ª. Tesalonicenses 5: 16 *"Estad siempre gozosos."*

1ª. Corintios 1: 30 nos brinda nuevas derivaciones de la morada del Maestro en el corazón.

*"Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios **sabiduría, justificación, santificación y redención.**"*

Notemos la forma en que queda claramente reflejada la reciprocidad anticipada por Jesús en Juan 14::20 *"En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y **vosotros en mí y yo en vosotros.**"*

Por un lado comienza diciendo *"...estáis vosotros en Cristo Jesús..."* Por el otro, al listar las cuatro gracias - sabiduría, justificación, santificación y redención - no las presenta como algo procedente de Él, y que se nos da cada una como un ente aparte, por así decirlo. El texto dice *"...el*

*cual nos ha sido hecho...”* denotando claramente que todo esto se nos da en Su persona, o sea que al habitar en nuestro corazón, con Él y en Él se nos otorga todo esto.

Tomamos cada una de las cuatro en el orden en que se presentan.

#### **D) Sabiduría.-**

En nuestro libro anterior “Cristo, Sabiduría de Dios” buena parte del cual contiene algo del vasto caudal del libro de Proverbios, vimos como Cristo, la sabiduría personificada, brota y salta de las páginas del libro para alertarnos, animarnos, consolarnos, corregirnos y mucho más, incluyendo el hacernos partícipes de preciosas promesas.

Este brotar y saltar de las páginas alcanza ahora una proyección más elevada, pues lo hace, no de las páginas del libro de Proverbios, *sino dentro de nuestro mismo corazón*, en el cual ha venido a hacer Su morada. (Juan 14: 23)

Por cierto que nos podemos hacer eco de la maravillosa promesa de Proverbios 4: 18 – *“Mas la senda del justo es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto.”*

¡Qué contraste con la vida sin Cristo, que suele terminar sin gloria, y con mucha pena!

Naturalmente, la sabiduría que estamos tratando no es la de una gran erudición proveniente de estudios muy avanzados, ya sea en materias tales como filosofía, psicología, pedagogía y otras de índole semejante, o bien en otros aspectos como medicina, derecho, matemáticas, física, etc. etc.

Se nos ocurre definirla como una sabiduría muy práctica, que nos enseña a vivir con sensatez y con gracia, con miras a nuestra vida terrenal presente, y a la que nos aguarda en el siglo venidero.

Así por ejemplo, nos hace entender qué debemos hacer y cómo lo debemos hacer; qué es lo que no debemos hacer, bien porque nos resulta perjudicial, o simplemente porque no es provechoso.

También nos orienta de una manera clara y sencilla, con el fin de que no malgastemos el tiempo ni el dinero, sino que seamos sobrios y prudentes.

Se podrá argumentar, no sin cierta razón, que sobre todo estas dos últimas cosas son meramente cuestión de sentido común.

Sin embargo, ¡cuántas son las veces en que se ha incurrido en la pérdida innecesaria de tiempo precioso, o que en el terreno de las finanzas se han cometido errores que han resultado en derroches lamentables, cuando se podría haber ahorrado, o bien realizado una inversión prudente y favorable!

Todo esto se podría haber evitado de haber estado atentos a la voz interior del Cristo que mora en el corazón, lo que nos lleva a la conclusión de que es necesario desarrollar y cultivar una sensibilidad espiritual - ser tiernos y sensibles a esa voz suave que nos habla a la conciencia.

Quien esto escribe, se ha encontrado con que resulta aconsejable y provechoso cultivar una buena comunión con el Señor que habita en el corazón, expresándole el deseo no querer disgustarle ni contrariarlo de ninguna forma.

Esto ha traído como consecuencia que en muchas ocasiones ha podido oír Su voz, suave pero inconfundible, instándole a dejar algo de lado, o bien a hacer algo en que no había pensado, o de hacerlo de forma distinta, y al mismo tiempo, mucho mejor.

Al mismo tiempo, al ser corregido en algunas oportunidades, ha podido advertir la inmensa bondad, amor y gracia del Señor, Quien así da muestras de estar muy preocupado porque uno ande en el camino del más alto bien.

Recalcamos que es necesario, por no decir imprescindible, ser tiernos y sensibles en el andar cotidiano en todo esto, pues de otra forma se puede retardar el progreso, y aun interrumpirlo, y llegar así a un lamentable estancamiento espiritual.

La Sabiduría Personificada, morando ahora en el corazón, nos guiará por sobre todas las cosas, a vivir en la plena voluntad de Dios, lo cual, al fin y al cabo, es el más alto bien de que se puede disfrutar en la vida.

¡Oh Sabiduría eterna de Dios, ayúdanos a transitar siempre en tus veredas de paz, justicia, verdad, y todo buen camino! (Proverbios 2: 7-9)

#### **D) Justificación.-**

*“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos **justicia de Dios** en él.”* (2ª. Corintios 5: 21)

Hemos subrayado estas tres palabras – justicia de Dios – para puntualizar su importancia. Es muy fácil, y bastante común y corriente, leer un versículo en la Biblia y no

reflexionar debidamente sobre cada palabra que se ha leído, antes bien pasar de inmediato al versículo siguiente, y a veces hasta con cierta prisa.

No se está hablando aquí de la justicia de un juez terrenal, ni de un tribunal humano, sino de la de Dios el **JUEZ SUPREMO**.

Debemos tener bien presente que todo lo que Dios hace lleva el sello de Su absoluta perfección – jamás ha hecho ni hará algo defectuoso o imperfecto. Desde luego que en toda la creación y el mundo que nos rodea tenemos clarísimas evidencias de ello.

*“He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.”* (Eclesiastés 3: 14)

Quizá donde esto más se ha puesto y se pone de manifiesto es en la obra redentora de Cristo, y el plan de salvación que nos presenta el evangelio de la gracia, por el cual somos salvos.

Seguramente que el lector habrá oído de Carlos Finney, el notable siervo del Señor de otrora. Él era abogado, y como tal, tenía un conocimiento y comprensión de ley y de derecho muchísimo mayor que el pobre y rudimentario que nosotros podamos tener, no habiendo cursado estudios especializados en ese terreno.

En una parte de su autobiografía, recordamos haber leído su narración acerca de la forma en que en algunas ocasiones lograba reunir colegas suyos para explicarles el evangelio. Al hacerlo, demostraba de la manera más meticulosa y exhaustiva la forma en que cada demanda y exigencia de la ley queda plenamente satisfecha en el

mismo, de modo que ningún fiscal acusador pudiera objetar o contradecir en lo más mínimo.

Llegó a hacer la sorprendente afirmación de que para él, la clase de personas más fáciles de llevar al Señor eran los abogados, puesto que ante algo tan eminentemente perfecto e irreprochable, quedaban convencidísimos.

No sabemos cuántos abogados el lector habrá podido ganar para Cristo. Por nuestra parte, por lo que sabemos, llevando ya setenta y dos años en el camino del Señor - **¡NINGUNO!**

Hemos matizado, extendiéndonos en algo, sobre este tema de la justificación y la justicia de Dios, pues entendemos que son verdades que fundamentan sólidamente nuestra fe y comprensión de la gracia de Cristo Jesús en que estamos - una gracia plena, absolutamente perfecta, y además, eterna. Nos gozamos y gloriamos en ella, pero no dejemos de tener bien presente siempre cuánto le costó al bendito Crucificado lograrla a favor nuestro.

#### **f) Santificación.-**

Como es bien sabido, hay varias posturas en cuanto a este tema. Algunas de ellas son un poco extremas, otras tal vez demasiado flexibles, mientras que, indudablemente - según nuestro criterio - hay las que presentan un sano equilibrio, acorde con lo que entendemos que es la verdad bíblica.

De todos modos, creemos que Pablo aquí no está entrando en ninguna disquisición teológica o doctrinal, sino señalando que al dársenos la persona de Cristo, con

ella se nos da esta faceta tan distintiva de Su blancura y pureza.

Morando Él en el corazón, y estando en estrecha unión y comunión con Él, necesariamente habrá un vivir de total limpieza, honradez y transparencia.

En realidad, esto es lo que más interesa, y está por encima de cualquier diferencia entre tal y cual postura sobre el tema.

En toda la Escritura, y tal vez con mayor énfasis en el Nuevo Testamento que en el Antiguo, se nos exhorta a que seamos santos y vivamos en la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. (Hebreos 12: 14b)

En muchas de las epístolas – no solamente en las paulinas – y por cierto en los cuatro evangelios, encontramos exhortaciones muy específicas y concretas.

Se señalan, casi diríamos, innumerables formas de pecado, las cuales deben quedar desterradas de nuestra vida y desaparecer por completo.

Sin citar los versículos en los que se las menciona, listamos algunas de ellas:

Malos pensamientos, homicidios, fornicación, adulterio, hurtos, falsos testimonios, blasfemias, borracheras, orgías, abominables idolatrías, deseos carnales, lujuria, lascivia, etc.

Éstos son, digámoslo así, los más groseros. No obstante, existen otros no menos graves ante los ojos del Señor, como la arrogancia, el envanecimiento, el orgullo espiritual –sentirse superior a los demás – y otros más de esa índole.

En 2ª. Corintios 7: 1 Pablo escribe:- “...limpiémonos de

*toda contaminación de carne y espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.”*

Esta palabra – perfeccionando - no la debemos soslayar. Se nos está diciendo que hemos de ser perfeccionistas en este tema.

En el Nuevo Testamento se nos enseñan varias formas de luchar contra el pecado y mantenernos en libertad y victoria. Sería demasiado extenso examinar y comentar cada una de ellas.

En cambio, nos ceñimos al tema hilo conductor de la obra – el habitar de Cristo en el corazón. Cuanto más conscientes del mismo seamos, y cuanto más cultivemos una estrecha comunión con Él, más odiamos el pecado y el mal, y por el contrario, más amaremos todo lo bueno, noble, puro y verdadero.

Asimismo, amándole a Él tierna y entrañablemente – que es como debiéramos – no querremos de ninguna manera contrariarlo ni hacer, ninguna cosa que le desagrade.

Por el contrario, movidos por la maravillosa fuerza del amor, hacer, pensar y decir solamente lo que a Él le agrada, y esto en todos los órdenes de la vida, incluso en lo que podrían parecer pequeños detalles.

Para aquéllos a quienes esto les debe estar más allá de su grado de madurez, o muy por encima de su nivel espiritual, recomendamos que consideren plantearse las cosas con el siguiente razonamiento:

“Yo no quiero líos ni problemas con el Señor. Sé que si hago cosas raras, o bajo la guardia y me pongo a tomar

libertades, me expongo a que me dé fuertes llamadas de atención, tirones de orejas, o hasta una soberana paliza.”

“Por lo tanto, me propongo no hacer nada que le desagrade en lo más mínimo, y así me evitaré líos y problemas.”

Un enfoque bastante rudimentario, por cierto, pero a algunos les puede resultar útil.

También les puede servir el pensar y saber que cada vez que se inclinen y dobleguen ante el mal, lo entiendan o no lo entiendan, les guste o no les guste, le están dando cabida en su vida al maligno, con todas sus consecuencias. Podrá parecer que “no pasa nada” pensando que algunos lo hacen y quedan impunes, pero ese enemigo declarado a la larga les “pasará la factura.”

De manera que el tenerlo en cuenta, puede ser un buen incentivo para guardarse, y no consentir el mal en ninguna de sus muchas formas.

Y tal vez así, escalando posiciones gradualmente, por fin llegar a decir con toda sinceridad:

“Oh Cristo Santo y Bendito, de todo corazón te doy plena cabida en mi corazón – que mores en él de veras como Señor – dejo que me desplaces – te cedo ese lugar céntrico en mi vida de muy buen grado, y te amo tanto, que por tu gracia y virtud quiero vivir en la blancura de la santidad, así como lo hiciste Tú a todo lo largo de tu vida terrenal.”

*“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo, y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”* (1ª. Tesalonicenses 5: 23-24)

### **g) Redención.-**

*“...habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia **hasta la redención de la posesión adquirida...**”* (Efesios 1: 13.14)

*“...en quien tenemos **redención por su sangre**, el perdón de pecados, según las riquezas de su gracia...”* (Efesios 1: 7)

*“...nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, esperando al adopción, la **redención de nuestro cuerpo,**”* (Romanos 8: 23)

*“...sabiendo que **habéis sido rescatados** de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino **con la sangre preciosa de Cristo**, como de un cordero sin mancha ni contaminación.”* (1ª. Pedro 1: 18-19)

*“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y **para dar su vida en rescate por muchos.**”* (Marcos 10:45)

Hemos consignado estas cinco referencias por considerar que son las que más aportan en el Nuevo Testamento sobre el tema de la redención.

El verbo redimir se deriva del latín redimere, que tiene varias acepciones. A los efectos nuestros la que corresponde es: liberar a un cautivo o esclavo mediante el pago de un precio determinado.

Tanto la segunda cita – **redención por su sangre** – como la cuarta – **habéis sido rescatados... por la sangre preciosa de Cristo** – nos dicen exactamente cuál fue el precio que hubo que pagar. En cuanto a la quinta – **dar su vida en rescate por muchos** – en realidad el significado es equivalente, dado que *“la vida está en la sangre”* (Levítico 17:

11) o bien *“la sangre es la vida”* (Deuteronomio 12: 23)

De donde vemos que la redención o el rescate de los que estábamos cautivos y en esclavitud bajo el yugo satánico, hubo de ser efectuado al precio más alto que se pueda concebir. Ninguna cosa corruptible, como oro o plata, como nos dice San Pedro – sólo la sangre preciosa de la vida del Cordero santo, sin mancha ni contaminación, pudo valer.

Por lo cual podemos afirmar que el ser humano perdido y muerto en delitos y pecados, ha resultado para Dios el artículo más caro de todo el universo. En efecto: por ninguna otra criatura ni cosa creada jamás ha pagado tan altísimo precio, ni siquiera lo ha querido hacer para los ángeles caídos.

Esto nos debiera llenar de asombro y, al mismo tiempo, de la más tierna y temblorosa gratitud.

Otro aspecto importante de la redención es el que nos presenta la primera cita: la misma, en su cumplimiento total y final, será en el más allá. No obstante, se han dado unas arras de ello como un anticipo, y las mismas son nada menos que el sello del Espíritu Santo, la rúbrica del amor divino, como reza en uno de los grandes himnos de Wesley, el famoso siervo de otrora.

Por otra parte, sabemos que llegará un tiempo en que, tristemente, hombres y mujeres, por su rechazo del amor de Dios, recibirán en su mano derecha o en la frente la marca de la bestia, el seiscientos sesenta y seis, tan temido por muchos. Mas los verdaderamente redimidos no tenemos por qué temer, pues nuestro Dios ya se ha

anticipado al enemigo, sellándonos con el bendito Espíritu Santo de la promesa.

También en esto es aplicable el símil que a veces hemos usado. Dios es luz, y la luz viaja con mayor velocidad que el sonido. El diablo podrá rugir o tronar de rabia, ¡pero la luz divina siempre se le anticipa!

Y un tercer aspecto, también muy importante, es el que surge de la tercera referencia – Romanos 8: 23. En ella Pablo nos habla del gemir y anhelar por la redención – total y final, se sobrentiende - de nuestro cuerpo.

El mismo, por el desgaste de los años, por las dolencias y enfermedades que a menudo aquejan a unos y a otros, y que son indudablemente una de las muchas secuelas del pecado, hacen que se suspire y gima por ese estado mejor, ideal y óptimo, para el cual hemos sido creados.

En Filipenses 3: 20-21 se nos da una maravillosa promesa de lo que nos espera a los Suyos de verdad:-

*“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, **para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya**, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.”*

En suma, que la redención con que hemos sido tan altamente privilegiados, en su consumación final, no podría de ninguna forma ser más perfecta, completa y maravillosa.

Y volviendo a lo dicho anteriormente, la misma, al igual que la sabiduría, justificación y santificación del versículo que encabeza toda esta sección – 1ª. Corintios 1: 30 – no se

nos dan como algo aparte, que va incluido en las muchas bendiciones de lo alto que se nos otorgan.

Se nos da todo en la persona de Cristo, de la cual con todo peso y propiedad se proclama en Colosenses 2: 10:- *“y vosotros estáis completos en él...”*

Sólo podemos concluir afirmando con inmensa gratitud y alabanza:

¡Cuán grande, firme, sólida y perfecta es la salvación que se nos ha acordado gratuitamente en la persona y obra de nuestro amado Señor Jesucristo!

# 4

## BENDICIONES Y REPERCUSIONES (2)

**C**ontinuamos ahora con las derivaciones - bendiciones y repercusiones según el título - que han de esperarse como resultado de la morada real y viva de Cristo en nuestros corazones.

### **La oración.-**

Nuestra oración ha de quedar influenciada de una manera particular. Al cultivarse una relación íntima con el Cristo Omnipresente - que está a la diestra de la Majestad en las alturas, pero que al mismo tiempo ha hecho Su morada en nuestros corazones - habrá un deseo no sólo de agradecerle en todo, sino también de desear lo que Él desea y pensar lo que Él piensa.

Llevado a términos reales, esto necesariamente habrá de desembocar en la concreción de forma práctica y real de la verdad que Pablo nos da en 1<sup>a</sup>. Corintios 2: 16:- *“Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.”*

Al aplicarse esto a la oración, deberá haber un anhelo, respaldado por una petición concreta en tal sentido: “Señor, me despojo de pensamientos e ideas

preconcebidas; al orar ahora te pido que gobiernes mi mente de tal forma que yo piense lo que estás pensando Tú, para así poder orar al unísono contigo.”

Esto nos llevará a estar “Con Cristo en la escuela de la oración”, que algunos reconocerán como el título de una obra del ilustre siervo de antaño Andrés Murray. No la hemos leído pero nos consta que es sumamente edificante y aleccionadora.

Con Él en la escuela de la oración, tal vez sin tener plena conciencia de ello, por cierto que uno puede y debe aprender muchas cosas preciosas, siendo Él el Maestro de los maestros.

Quien esto escribe no lo hace con aires ni siquiera de aprendiz – se considera un mero principiante que está chapoteando a la orilla de un gran mar.

En su primera experiencia, después de orar por lo que concienzudamente consideraba la mente de Cristo, puso en práctica la exhortación del Maestro dada en Marcos 11: 24:-

*“Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.”*

Hasta aquí – bien y correcto. No obstante, tuvo que aprender que, aun orando con la mente de Cristo, no siempre la respuesta ha de venir de manera inmediata. En no pocas oportunidades por cierto que así sucede, pero también es verdad que en algunas ocasiones tiene que transcurrir un lapso de tiempo, más o menos prolongado, según el caso, en que maduren las cosas.

Esto puede ser porque lo que estamos pidiendo es algo de largo alcance, que no se concreta en un par de días ni mucho menos. En 2ª. Timoteo 1: 3 Pablo escribe:-

*“Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día.”*

Estaba orando a favor de Timoteo con la mira de que madurase y llegase a ser un hombre de Dios (ver 1ª. Timoteo 6: 11ª), pero por supuesto, esto no podía ser nunca de la noche a la mañana.

En otros casos también puede ser que uno todavía no esté listo para recibir la respuesta, con todas sus implicaciones.

También hay ocasiones en que la respuesta tarda en venir, y uno puede llegar a desanimarse, pensando que su oración no se traduce en nada. Empero, después de cierto tiempo, cuando tal vez se había perdido la esperanza, al final nos llega la contestación.

Uno cae así en la cuenta de que el Señor, después de todo, había oído las oraciones que le había elevado, y aun con ser tardía, la respuesta le trae un gran regocijo.

Generalizando, no debemos ser excesivamente futuristas, trasladando por costumbre las respuestas a una etapa posterior indefinida, sino, por el contrario, tener presente y con mucha gratitud, las muchas ocasiones en las cuales nuestras peticiones han tenido pronta respuesta. Y al mismo tiempo, toda vez que cuadre, esperar que así vuelva a ser.

### **La cruz.-**

Este subtítulo va en función de ese grado de sufrimiento, dolor o sacrificio, que a veces también solemos llamar *pagar el precio*, y que a todo auténtico siervo del

Señor le toca enfrentar por lo menos en parte de su trayectoria.

Con anterioridad, al referirnos a los albores del movimiento Keswick, mencionamos el hecho de que muchos fueron bendecidos, ensanchados y enriquecidos como fruto del mismo. Notamos, sin embargo, que en los diversos testimonios que leímos en ese sentido, no había ninguna mención de la cruz como aquí la hemos definido. Ésta es una diferencia importante, de fondo, y no de mera forma.

Con todo, y en aras de estricta justicia, aquéllos que estaban al frente del movimiento tuvieron que soportar muchas críticas y una gran hostilidad que, tristemente, no provenían de gente inconversa, sino de otros sectores de la iglesia. No podían, o no querían comprenderlo, y lo tildaban de dudoso, “novedoso” y hasta de peligroso.

Centenares de hermanos y siervos sanos y bien reconocidos, y que militaban en sus filas, ahora testimoniaban de una nueva y rica bendición en sus vidas, como resultado de asistir a los retiros y conferencias que patrocinaba el movimiento Keswick. Esto lo encontraban chocante y muy desagradable.

Lamentablemente, esto ha sido así a lo largo de la historia, y muchas veces han sido los del movimiento anterior, que al llegar ellos a una etapa de estancamiento o declive, han visto con malos ojos el surgir de un nuevo movimiento, sobre todo por ser totalmente independiente de ellos.

No obstante, y dejando de lado ahora este breve preámbulo, queremos señalar que a nuestro criterio, la cruz

debe contarse como un ingrediente importante y también necesario.

Consignamos seis razones, a las que posiblemente se podría añadir alguna más.

En primer lugar, si somos verdaderos siervos y seguidores de Él, necesariamente, de una forma u otra, debemos andar por la senda en que Él anduvo.

En, segundo término, tomemos las palabras de Pablo en Filipenses 3: 10:-

*“...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos...”*

Sin duda, al padecer por amor de El, aun cuando en medida minúscula en comparación, se forja en uno un vínculo estrecho y precioso - la participación o comunión de sus padecimientos.

La siguiente razón es que, si no mediase ningún dolor, pena o sacrificio, y todo saliera siempre a pedir de boca, nos encontraríamos con que sería perjudicial para el desarrollo y la maduración de la vida espiritual.

Muy bien podría surgir la tendencia a “bajar la guardia”, descuidar la disciplina del Espíritu y pasar a una vida fácil y regalada, lo que a la postre acarrearía pésimas consecuencias.

O bien la de considerarnos autosuficientes y pensar que no tenemos ninguna necesidad, como acontecía en la iglesia de Laodicea. (Ver Apocalipsis 3: 17)

La cuarta es que el dolor y el sufrimiento, bien enfrentados, siempre se prestan idealmente para forjar en nosotros un amor real y maduro, que está ahí, presente tanto en las buenas como en las malas.

El otro amor, que sólo ama cuando todo va bien, es en realidad un amor falso, puesto que en realidad con el mismo lo que verdaderamente se ama son las bendiciones que recibimos de Él, y al faltar éstas ese amor decae y hasta se desvanece.

Para la siguiente - la quinta - citamos Romanos 8: 28:-

*“Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien....”*

Como bien sabemos, este bien no es el de ser prosperados económicamente, estar alegres y contentos o cosas de esa índole. En cambio, es un bien mucho más alto, claramente fijado por el contexto: el de asemejarnos más a Él, el varón ejemplar y perfecto.

Entre esas *“todas las cosas”* deben contarse indudablemente la prueba, la dificultad, el dolor o el sacrificio, y si los enfrentamos con entereza y resignación, han de producir ese bien más alto que ya hemos definido.

Por último, es algo predicho por el Señor en no pocas ocasiones, de las cuales nos limitamos a citar una sola, la de Juan 16: 33:-

*“En el mundo tendréis aflicción...”*

Él agregó, para nuestro consuelo y firme esperanza *“pero confiad, yo he venido al mundo.”*

Loado sea Dios, la victoria de Cristo - el que ahora mora en nuestros corazones - garantiza también la nuestra.

Como comentario final sobre este apartado, debemos puntualizar que el llevar la cruz de Cristo no presupone una vida agobiada y que está constantemente atravesando por pruebas y tribulaciones.

Él sabe bien la medida que le debe corresponder a cada uno, y también lo sabe alternar con tiempos de verdadero refrigerio y regocijo.

Al llegar ahora al fin de estos dos capítulos sobre los resultados y las repercusiones, sin haber agotado el tema, - por supuesto - creemos, no obstante, haber presentado un sano equilibrio, que creemos acorde con la verdad bíblica.



# 5

## ORIENTACIÓN Y GUÍA

**P**asamos ahora a lo que consideramos quizá de la mayor importancia: dar una orientación sencilla y clara de cómo introducirse en la verdad - viva y práctica - de la morada de Cristo en el corazón.

Como con todo otro paso importante de la vida cristiana, en éste hay que emprenderlo según lo que puntualiza Jeremías 29: 13:-

*“...y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.”*

Apenas si hace falta señalar que, dada la majestad y gloria de Dios, resultaría del todo inadmisibile y fuera de lugar hacerlo de cualquiera otra forma - Su grandeza inmutable y eterna impone que se lo haga así: de todo corazón.

Ahora bien, el corazón humano sin la gracia del Señor, librado así a sus propios recursos, es incapaz de hacerlo - necesita la ayuda y la virtud del Espíritu Santo.

Felizmente, el bendito Espíritu siempre está dispuesto a prodigarlas, si bien, no podemos menos que consignarlo, necesita que de nuestra parte haya total sinceridad.

De poco o nada valdrá una actitud o un razonamiento expresado más o menos de esta forma:

“Parece interesante y bueno – voy a intentarlo, a ver si funciona.”

También tengamos presente que el Espíritu Santo, para producir *“así el querer como el hacer, por su buena voluntad”* de que Pablo nos habla en Filipenses 2: 13, a menudo se vale de circunstancias que pueden ser desfavorables o cruciales, creadas por la misma providencia divina, para llevarnos a ese estado o condición de buscarlo con todo el corazón.

A veces puede tratarse de pruebas y dificultades que nos hacen acercarnos a Dios, tal vez como nunca antes, dada la importancia o aun gravedad de las mismas.

Otra de ellas muy bien puede ser la de haber llegado totalmente y sin retaceos ni atenuantes a la conclusión de que la verdadera vida cristiana, como creemos haber afirmado anteriormente, sólo hay una persona capaz de vivirla en todo el universo, la cual no es otra que el bendito Señor Jesucristo.

Una cosa es saber esto a un nivel mental y darle un tácito asentimiento. Otra muy distinta es haberlo hecho bajo la mano de Dios.

“A veces me va bien y por varios días me siento a gusto – satisfecho conmigo mismo. Pero inevitablemente, pasado un poco de tiempo, vuelvo a caer en lagunas lamentables, en yerros que me decepcionan y hasta llegan a deprimirme.”

“Incluso me pregunto: ¿Es que estoy condenado a vivir

siempre en este sube y baja – en éste estar y no estar – ser y no ser? ¿No hay nada mejor para mí”

Y la respuesta a toda esta inquietud y frustración – muy sana y saludable, nos apresuramos a afirmar – es clara y contundente:

“Sí, hay algo mucho mejor: esa vida que no has podido y que nunca la podrás vivir, el mismo Señor Jesucristo la puede vivir, entronizado como Monarca en tu corazón.”

De Su buena disposición para hacerlo tenemos firmísimo fundamento en Sus muchas afirmaciones al respecto.

*“En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.”* (Juan 14: 20)

*“...mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.”* (Juan 14: 23)

*“Yo en ellos”* (Juan 17: 23<sup>a</sup>) – *“Y yo en ellos.”* (Juan 17: 26b)

Como ya hemos visto a una altura más temprana de esta obra, algo preanunciado y prometido por el Señor, y también petitionado al Padre en esa tan conocida y maravillosa oración sumo sacerdotal.

Esto debe constituir un poderoso estímulo para nuestra fe. De hecho, con semejantes afirmaciones del mismo Jesús tenemos una base muy sólida, y hasta nos debe resultar sencillo y fácil acercarnos a Dios en plena certidumbre de fe.

Si a esto agregamos esa condición o estado de absoluta sinceridad que señalamos anteriormente, casi podemos dar por sentado que la petición habrá de ser oída y encontrará pronta respuesta.

Lo más probable es que la respuesta nos llegará de forma imprevista.

Ese buscar al Señor con todo anhelo y empeño, seguramente habrá tenido la virtud de agudizar nuestros sentidos espirituales.

De esta manera, cosas que no se podrán tildar de pecaminosas y que antes las consentíamos como normales y sin titubeos, ahora empezaremos a verlas como desagradables ante los ojos de Dios e indignas de un hijo o siervo de verdad.

Con todo, esto no nos debe desanimar. Por el contrario, lo debemos tomar como una señal inequívoca de que nuestra oración ha sido oída y está siendo contestada.

Y es a esta altura que pasamos a ampliar, según lo expresado anteriormente, sobre el más alto nivel de vida espiritual como resultante del tema hilo conductor en que estamos – la morada real de Cristo, entronizado en nuestros corazones.

Al darnos cuenta ahora, al ver las cosas desde una perspectiva más elevada, y al mismo tiempo más tierna y sensible, entraremos en un período de adaptación y de corrección por parte del Señor.

En el mismo pronto veremos qué sabio, cuán bueno y amante es Él. Con cariño, firmeza y bondad, nos estará indicando una manera mucho mejor de vivir y de ser – en síntesis, un camino más alto.

Será, si es que ello es de alguna manera posible, un preparar el trono modesto y humilde de nuestro corazón, de modo que sea digno de ser ocupado por semejante Monarca.

En las llamadas de atención que Él nos haga, como así también en todas y cada una de sus correcciones, es imprescindible no sólo que seamos tiernos y receptivos, sino que también demos una pronta respuesta favorable, sin vacilaciones ni demoras. De otra forma, el progreso alcanzado se interrumpirá y hasta se correrá el riesgo de llegar a un estancamiento desmoralizador.



# 6

## CONSEJOS PARA CONOCER LA VOLUNTAD DEL SEÑOR

**S**e nos ha pedido, de parte de un consiervo muy digno y entrañable, que escribamos sobre el tema del título. Como no nos pareció que el mismo daría para un libro nuevo y aparte, dedicado exclusivamente a ese tema, lo incorporamos a esta obra, presentándolo bajo el paraguas de la morada de Cristo en nuestros corazones – el Cristo Omnipresente, como queda dicho previamente – Quien a la diestra de Dios en las alturas está en absoluta unión e identificación con la voluntad de Dios Padre.

Acotamos de paso algo que nos ha resultado de mucha edificación, contenido en 1ª de Juan 5: 7:-

*“Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.”*

La unidad de las tres personas de la Santísima Trinidad es tal que, cuando amamos al Padre y le hablamos a Él, estamos haciendo lo propio con el Hijo Amado y con el Espíritu Eterno. Aunque era una verdad que teníamos bien

conocida, recientemente la hemos podido captar con una frescura muy preciosa y enriquecedora.

Tras esta acotación y el preámbulo previo, ahora sí pasamos a los consejos prometidos y que confiamos puedan ser de utilidad para quienes desean progresar en este terreno.

### **1) El testimonio del Espíritu Santo en la conciencia.**

*"Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo."* (Romanos 9: 1)

La conciencia es un juez moral interno con que hemos sido dotados para dictaminar sobre el bien y el mal, la verdad y la mentira, lo limpio y lo sucio.

No es infalible, sino que depende del trato que le damos. Podemos darle un mal trato desatendiendo su voz y así se puede llegar a tener una conciencia corrompida.

*"Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro, pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas."* (Tito 1:15)

En un estado todavía más avanzado de perversión se puede llegar a la lamentable condición de una conciencia cauterizada.

*"Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, por la hipocresía de mentirosos, que teniendo cauterizada la conciencia..."* (1ª Timoteo 4: 2)

### **2) La brújula de nuestro espíritu.-**

Nuestro espíritu, (con letra minúscula), ha sido

vivificado por el Espíritu Santo, (con mayúscula), al producirse el nuevo nacimiento de lo alto según se desprende claramente de Efesios 2: 1:-

*“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”*

¿Cómo funciona nuestro espíritu? Siendo el asiento de la conciencia, de la cual ya hemos hablado, la comparación que entendemos que mejor se presta es la de la brújula, consignada en el subtítulo.

Como bien sabemos, la brújula contiene una aguja imantada que se orienta hacia lo que se suele llamar el norte magnético, el cual, con el fin de simplificar las cosas, se encuentra no exactamente, pero sí con una buena aproximación al polo norte, es decir al punto cardinal que entendemos por el Norte.

Cuando está orientada hacia el mismo, la aguja queda detenida y en reposo, mientras que al enfocarse en cualquiera otra dirección o sentido de inmediato empieza a oscilar, y no vuelve a detenerse hasta retornar a su orientación hacia el norte magnético.

A los fines nuestros, el norte es la voluntad de Dios para nuestras vidas, y si nos encontramos correctamente encaminados hacia la misma, la brújula de nuestro espíritu estará detenida en un estado de reposo. Si por el contrario contemplamos embarcarnos en algo ajeno a esa voluntad divina, lo normal es que hemos de experimentar oscilaciones tendientes a quitar, o por lo menos interrumpir nuestra paz interior. Dichas oscilaciones serán de mayor intensidad cuanto más importante o grave sea nuestra desviación.

Esto es algo que cualquier creyente con cierta madurez seguramente tendrá bien conocido en el terreno de la práctica.

Tenemos un caso muy concreto claramente ejemplificado en 2ª Corintios 2:12-13.

*“Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.”*

Por razones que no interesa mayormente comprender en detalle, la voluntad del Señor para Pablo era tener a su hermano e hijo espiritual Tito a su lado, por lo menos en esa ocasión puntual.

Al no darse eso, Pablo sintió esa falta de reposo – esas oscilaciones en la brújula de su espíritu – y comprendió claramente que debía partir para Macedonia, donde entendía que debía estar Tito, y así recobrar la paz interior que había perdido.

Debemos ser sensibles a esa brújula interior, lo cual nos evitará incurrir en apresuramientos indebidos, que nos impulsen a tomar pasos equivocados o bien a cometer errores peligrosos o importantes. Así, no hemos de experimentar malas secuelas, tales como frustración, fracaso, pérdida de tiempo, y otras aún más graves.

**3) Por la lectura asidua y diaria de la palabra, que muchas veces encaja en la lectura que nos toca, ya sea para animarnos a ir adelante, o para desistir de algo.**

Recuerdo que hace muchos años, más de medio siglo, había acordado asistir a un retiro espiritual en el Suroeste

de Inglaterra. Encontrándome un poco deprimido, tuve la idea de desistir y no ir. Pero por la mañana, antes de emprender viaje para Londres donde trabajaba en ese entonces, leí la porción del día de unas Escrituras escogidas que aparecían con una página para cada día del año. En la que tocaba ese día, resaltaron las palabras al final del versículo 15 del capítulo 5 de Nehemías: - "*...pero yo no hice así, a causa del temor de Dios.*" Esto me impulsó claramente a seguir con el propósito de asistir, y debo agregar que en ese retiro recibí una palabra clave del Señor directamente a mi corazón que cambió mi rumbo y destino. De no haber ido, habría continuado en un triste y estéril atolladero, y cuánto le agradezco al Señor por haberme llevado en Su gran misericordia a ese lugar, y no permitir que me quedase en casa o en otra parte, perdiéndome la gran bendición que Él tenía para mí.

#### **4) Por lo que se suele llamar los indicios de la providencia divina.-**

Para buscar la voluntad de Dios es evidente que debemos hacerlo de forma diligente y despojándonos de toda preferencia personal. Así, al encomendar nuestro camino al Señor de una forma concreta e imparcial, podemos esperar que en los casos en que haya dos o más alternativas o posibilidades, Él cierre la o las puertas que no concuerdan con Sus designios, o bien ponga de manifiesto con toda claridad que no son las indicadas, haciendo por otra parte que la que corresponde quede abierta, libre o evidencie ser la más propicia.

Recuerdo una experiencia particular acaecida hace unos 7 u 8 años atrás.

Habíamos ido a Escocia en un viaje ministerial, y antes de emprender el regreso fuimos a visitar un lugar para hospedar personas de tercera edad pero con viviendas independientes, aunque disponiendo de servicios sanitarios o de ayuda o auxilio cuando fuese necesario. El lugar le agradó de manera especial a mi esposa, y considerando que ella era la que se quedaba mayormente en casa mientras yo emprendía mis giras por España, decidí apoyarla en su deseo y prestarme al traslado que supondría.

Todo parecía bien, pero en un momento dado, al recibir el borrador del contrato nos encontramos con unas cláusulas totalmente inaceptables que hicieron que tuviéramos que abandonar totalmente el proyecto. Posteriormente, por una serie de circunstancias que sería demasiado largo explicar, nos dimos cuenta de lo desastroso que habría resultado el traslado a Escocia.

Unos 3 años más tarde nos sentimos en la necesidad de buscar un cambio de vivienda en Reading, donde habíamos residido por más de 17 años, experimentando un tiempo de rica bendición con los amados hermanos del Earley Christian Fellowship. Todos nuestros intentos en las inmediaciones de donde nos encontrábamos resultaron infructuosos, pero en cambio se nos abrió una puerta en Liverpool, y allí sí todas las condiciones resultaron muy satisfactorias y adecuadas. Así logramos trasladarnos en Marzo de 2012 y además de superarse todos los problemas propios de un cambio tan grande, digamos que ha sido un retornar como el salmón al punto de origen, pues fue en esa iglesia de Liverpool - 14 Devonshire Road Fellowship -

muy afín a la de Reading, que fuimos comisionados para la obra misionera hace unos 43 años.

En conclusión, debemos decir que la misericordia de Dios muchas veces nos evita males grandísimos que habrían resultado con dar, equivocada pero no intencionalmente, un paso en falso. Muchísimas gracias le damos a Él por haber intervenido de esa forma tan misericordiosa..

Generalidades.- En más de una ocasión anterior hemos señalado la necesidad de despojarnos de deseos, preferencias o inclinaciones personales en la búsqueda de la voluntad de Dios.

Reconociendo que esto no siempre es fácil ni sencillo, recurrimos al consejo que el apóstol Pablo nos da en Romanos 12:2, a saber:

*"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta."*

Aquí queda sentado con claridad que el sentir de este siglo - nuestra antigua manera de vivir y pensar, según el mundo - va en sentido diametralmente opuesto a la voluntad divina. Por lo tanto se nos exhorta a transformarnos por medio de la renovación de nuestro entendimiento.

Nuestro entendimiento como hombres y mujeres inconversos era el de sacar ventaja personal, buscar el placer y el agradarnos a nosotros mismos, y un sin fin de deseos egoístas, o de vanagloria, que dependían en mayor o menor medida de la idiosincrasia, el carácter y la personalidad de cada uno.

Eso debe cambiar y para ello hacen falta el esfuerzo y el saber controlar nuestros pensamientos y encaminarlos por sendas nuevas.

Naturalmente que ha de brotar de un corazón renovado por el renacimiento, pero eso no implica que no deba mediar el esfuerzo individual de cada uno.

Tomemos un par de Escrituras, ambas provenientes de la pluma que tantas veces hemos calificado de tan fecunda - la del apóstol San Pablo.

*"Por lo demás hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo bueno, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad."* (Filipenses 4:8)

*"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios."*

*"Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra."* (Colosenses 3:1-2)

Por nuestra nueva vida en Cristo todo esto está a nuestro alcance, pero no cabe ninguna duda de que debe mediar el esfuerzo y la firme resolución de prestarnos a ello, dado que nos encontramos rodeados por un entorno hostil en que la manera de pensar y actuar va totalmente en contra.

Y desde luego, que cuanto más se nos arraigue la comprensión de lo que es la voluntad de Dios - buena, agradable y perfecta - estaremos más y mejor predispuestos a orientarnos en el rumbo espiritual y celestial.

En el Padre nuestro, el Señor Jesucristo incluyó la

petición "*Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*" (Lucas 11: 2)

Desde luego que el mundo sería un lugar muy dichoso y feliz si los hombres y las mujeres atendiesen y se prestasen a esto. Como bien sabemos, todos o casi todos los infortunios, desgracias y quebrantos se deben al hecho de que en general, la humanidad nada quiere tener que ver con la voluntad divina y opta en cambio por la propia, que está saturada de vanagloria, maldad y egoísmo.

Pero por nuestra parte, podemos y debemos pedir y procurar que en la pequeña parcela de la tierra abarcada por nuestra pequeñita vida, se haga la voluntad de Dios, así como se la hace en el cielo.



## EPÍLOGO

Así vamos llegando al final de esta nuestra decimotercera obra, la cual creemos que resultará la más breve de todas.

Es curioso que en el mundo el número trece para muchos es señal de mala suerte. Recuerdo que en un hotel en Fuengirola donde nos solíamos alojar con mi mujer, en la numeración de las habitaciones se evitaba ponerlo, numerándose por ejemplo la 612 y a continuación la 614. Es triste y lamentable cómo a tantos la superstición les infunde miedo sin ninguna necesidad.

Por el contrario, para nosotros el número 13 habla de progreso y superación.

Recordemos que el pueblo de Israel tenía doce tribus, pero al bendecir Jacob a su amado hijo José con una porción doble, se constituyeron las tribus de Efraín y Manasés, quedando la de Leví libre para el servicio del tabernáculo y posteriormente del templo.

Asimismo el Señor nombró a doce apóstoles. Matías fue elegido echando la suerte para sustituir a Judas Iscariote, (ver Los Hechos capítulo 1 versículos 16 a 26) pero posteriormente por Gálatas 1: 19 y 1ª Corintios 15: 7 vemos

que también a Jacobo, listado como uno de sus hermanos en Mateo 13:55 y Marcos 6: 3.

Consignamos las citas a mayor abundamiento.

*"...pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor."*

*"Después apareció a Jacobo, después a todos los apóstoles."*

Se da por sentado que en esta aparición fue que el Señor lo nombró a Jacobo, con lo cual se dio el número de trece a que nos hemos referido.

Claro está, este Jacobo no debe confundirse con el hermano de Juan e hijo de Zebedeo, que falleció prematuramente, muerto a espada por mandato de Herodes según consta en Los Hechos 12: 2.

Creemos importante una recapitulación de lo expresado en los seis capítulos precedentes, por lo menos en sus partes más destacadas.

Una de ellas, no cabe duda, es lo consignado en cuanto a orientación y guía para acometer lo que resulta un enfoque nuevo de la vida, con la morada de Cristo en nuestro corazón de manera real y viva.

Debemos partir de la base que fue no sólo algo previsto y anunciado por Jesucristo mismo, sino también contenido de forma expresa en Su gran oración de Juan 17. Esto debe significar un fuerte aliciente para nuestra fe, sabedores de que es algo claramente delineado dentro de los parámetros de Su voluntad para con nosotros.

Debemos persistir aun a pesar de traspies que podamos experimentar en el camino, asiéndonos de Su mano bondadosa que siempre estará extendida hacia quienes le

buscan de veras, dispuesta a levantarnos y reanimarnos.

La perseverancia es algo de capital importancia en todos los órdenes de la vida espiritual. En el tema en que estamos quien no persevera al experimentar uno o más traspies no podrá prosperar ni llegar muy lejos.

Otro factor necesario es el de diferenciar claramente entre la debida conciencia de Su morada interior y clara dependencia de Él en todos los aspectos que corresponden, y aquellas cosas que quedan libradas a nuestros propios medios como actividades prácticas de la vida cotidiana, tales como hacer las compras, conducir, realizar trámites y gestiones, etc.

No obstante, en ellas debemos tener presente Su presencia real que se derivará en una paz interior y en el evitar prisas, presiones o desenfrenos, todos ellos producto de la carne y no del Espíritu ni de Su persona. En Su vida terrenal Él siempre actuó con un total dominio de la situación, y por supuesto buscará hacer lo propio en y a través de nuestras vidas.

Recordemos también la forma en que el apóstol Pablo no sólo apropió y absorbió la gran verdad de la morada de Cristo en el corazón para su propia vida, sino que la incluyó en sus dos grandes oraciones de Efesios capítulos 1 y 3, con el ánimo de que los amados efesios pudiesen también hacer lo propio.

Esas dos oraciones son tan ricas en su contenido que bien valdría la pena darles un repaso detenido, para comprenderlas con la mayor claridad, e incluso, por así decirlo, ubicarse uno en el copioso torrente de todo lo que significan.

Con esto queremos decir que se debe tomar conciencia de las palabras “*con todos los santos*” del capítulo 3 versículo 18, a las cuales ya nos hemos referido en su oportunidad. Y desde luego, sin pretensiones de haber llegado demasiado alto – ¡las alturas pueden producir vértigos peligrosos! - saber que estamos viviendo en transparencia, limpieza, humildad y honradez ante Dios y los hombres.

Todo esto que hemos consignado en cuanto al apóstol Pablo va en consideración del ministerio sobresaliente que recibió del Señor. Sin menospreciar ni mucho menos a los demás apóstoles – Pedro, Juan y muchos más de la época posterior a la iglesia primitiva - volvemos a expresar lo ya dicho en una obra anterior.

Con el mayor respeto a todos los demás siervos insignes que han pagado un altísimo precio y servido a Dios con tanta excelencia: – a veces nos preguntamos si entrará en los designios de la voluntad divina antes de la segunda venida del Señor, que el Espíritu Santo alumbre y forje otro coloso de semejante fuste y de tamaña versatilidad.

Por algo se nos dice en 1a. Timoteo 1: 16 que él fue recibido a misericordia para que Jesucristo mostrase en él primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer para vida eterna.

Y con estas palabras damos fin a nuestra modesta obra - la más breve de todas, como ya previmos – aunque creemos que su contenido es de por lo menos el mismo valor que el de todas las anteriores.

Que una mayor conciencia y absorción de la verdad de Su morada viva y real en nuestros corazones, haga posible

que podamos vivir la vida que de otra forma estaría totalmente fuera del alcance nuestro.

Lo ratificamos presentándolo como lo que en nuestra prédica oral hemos denominado *el evangelio doble*.

Primeramente el del bendito Cristo crucificado que se nos ofrece para otorgarnos la salvación, perdón absoluto y gratuito, y la vida eterna - nada de los cual merecemos ni está al alcance de nuestros medios y posibilidades.

Pero en segundo lugar, el del Cristo resucitado y ascendido, que se nos ofrece para vivir en nosotros la vida que jamás podríamos vivir de otro modo.

¡Que así sea en la vida de cada uno de nosotros!



## APÉNDICE

**D**ada lo breve de este libro, nos sentimos impulsados a agregar algo que, si bien no está bajo el común denominador del título de la obra - Cristo en Vosotros, la Esperanza de Gloria - puede y debe ser de mucha edificación y provecho.

Nos explicamos: últimamente nos ha sido de muchísima inspiración la lectura de un libro del distinguido siervo de Dios A.W.Tozer, quien sirvió al Señor por unos buenos años en el siglo pasado en Chicago, en los Estados Unidos.

El título del libro es "*El Conocimiento del Santo*" aunque contrariamente a lo que podría sugerir el mismo, no se centra en la santidad de Dios en sí. Aun cuando hay un capítulo en el cual la trata, la tónica general es la de enfocar la vida cristiana desde un punto de vista particular, que en nuestra propia experiencia anterior no habíamos conocido.

En efecto, dentro de la vasta gama de lo que Pablo llama "*todo el consejo de Dios*" en Los Hechos 20: 27, nos resultaban familiares y muy provechosos una gran

variedad de conceptos y caminos, encauzados, por ejemplo, en la vida victoriosa en Cristo Jesús, el saberse liberado del poder del pecado como una constante en la vida, según Juan 8: 36, la apropiación de la muerte y resurrección de Cristo según se nos la presenta en Romanos capítulo 6, el valor inestimable de la oración acompañada por el ayuno en la experiencia práctica, el saber entrar en el reposo de Dios de que se nos habla en Hebreos capítulo 4, y ¿cómo no? el bautismo y la plenitud del Espíritu.

Pero en esta obra de Tozer, todo esto queda de lado, para dar lugar a sondear algo de la profundidad, remontar a las alturas sublimes hasta donde nuestras posibilidades lo permitan, y en fin, olvidar todo lo demás, para considerar, explorar, contemplar y admirar la grandeza inconmensurable de nuestro gran Dios.

Desde luego que la misma la trata el autor con una riqueza, una amplitud de visión y una claridad que son todo un deleite para el alma hambrienta y sedienta de Dios.

Por supuesto que no pretendemos citar, ni siquiera en parte, del texto de su libro, pues eso sería plagiar, y además está el hecho de que – entendemos – sus preciadas obras han sido traducidas a otros idiomas, incluso desde luego el castellano, y el lector puede fácilmente adquirirlas.

Lo que sí haremos es señalar brevemente algunos de los aspectos del libro particular a que nos referimos, el cual, digamos de paso, ha aparecido sin que sepamos cómo, en un mueble de nuestro salón comedor, como llovido del cielo casi diríamos.

Nos ha llamado la atención, por ejemplo, la forma en

que Tozer, al tratar los atributos de Dios, recalca que los mismos son parte de la misma persona del Altísimo, y no deben considerarse de ninguna manera como un ente aparte, por más encumbrados que sean.

De lo contrario - señala con mucho acierto - la justicia, por ejemplo, sería un principio al cual Dios tendría que supeditarse para conformar Sus programas y acciones con todos sus lineamientos, y en ese caso ya no sería el Ser Supremo que es, sino uno relegado a cumplir con ese principio de la justicia - algo totalmente inadmisibile.

También puntualiza en más de una oportunidad el uso incorrecto que se suele hacer de ciertos vocablos, tales como infinito o ilimitado. Al decir *el maestro tuvo infinita paciencia*, o bien *es un hombre que cuenta con recursos ilimitados*, estamos atribuyendo infinitud a seres finitos y limitados. Él y sólo Él tiene infinitud, y eso en todos los aspectos que se puedan concebir.

Otra cosa que es digna de señalarse es la forma en que pone de relieve que todos Sus atributos no solamente están contenidos en Su persona, sino que armonizan y se complementan de la manera más perfecta y absoluta.

Esto en razón de que a veces se suele señalar, o por lo menos dar a entender, que un atributo determinado del ser divino está en oposición a otro u otros. Esto nos presentaría a un Dios en un estado, si no de caos, por lo menos de contradicción interna, lo cual, desde luego, resulta totalmente inadmisibile.

El ejemplo que cita, aun cuando conocido, es el que mejor ilustra el punto en cuestión. En efecto, en la redención del género humano había dos aspectos

fundamentales que considerar, a saber, la culpabilidad del pecador con la justa demanda del castigo, dictada por la justicia, y por la otra parte, la misericordia divina. Todo el rigor de la vara justiciera recayó sobre los hombros santos del bendito Crucificado, y así la justicia y la misericordia quedaron total y absolutamente satisfechas.

Aunque Tozer no lo cita, aquí cabe a la perfección la maravillosa forma en que esto se nos presenta en el Salmo 85: 10 - *“La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.”*

Los veintitrés capítulos de la obra contienen un material riquísimo, en el cual, como ya dijimos, se sondea con gran amplitud de visión, y con evidente inspiración de lo alto, algo y mucho de lo que Tozer a menudo llama el abismo sin fondo de la majestad, gloria, honor , omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia de Dios.

Capítulos tales como el de la existencia propia y eterna de Dios - El Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, que son uno según ya señalamos citando la primer epístola de Juan, versículo 7 del capítulo 5; un Dios que no debe nada a nadie y que lo ha tenido todo desde siempre, y otros semejantes, como el de la total suficiencia de Dios, Su soberanía absoluta y bendita, y en fin, mucho, muchísimo más que deleita y extasia el alma, y le infunde gozo y sobre todo absoluta seguridad y confianza.

La seguridad y confianza de la dicha inefable de tener semejante Dios como Padre, Hermano mayor y Espíritu Consolador.

Como punto final, mi esposa y yo, una vez terminado el

libro, pensamos volver a leerlo detenidamente, con la mira de absorber mejor tanta grandeza y gloria, y así, por la gracia del Señor, poder enriquecer nuestras vidas y serle en la medida que Él disponga más útiles en el modesto ministerio que nos ha encomendado.

En estos días, en que en tantos lugares impera una superficialidad tan lamentable, recomendamos la lectura ávida, cuidadosa y esmerada de obras como la que nos ocupa de Tozer, la cual puede obtenerse gratuitamente bajándola por internet, donde aparece bajo el título de “EL CONOCIMIENTO DEL DIOS SANTÍSIMO”



Si quiere conocer más sobre el ministerio de  
Ricardo Hussey y su esposa Sylvia,

VISÍTENOS EN:  
**[www.ricardohussey.com](http://www.ricardohussey.com)**

*Encontrará Audios, Vídeos, Libros, etc...*



Más de 15 años perfeccionando el arte de hacer libros...



# Eben Ezer Artes Gráficas

LIBROS · REVISTAS · FOLLETOS · CARTELES · DISEÑO GRÁFICO · GRAN FORMATO, ...



PIDA  
PRESUPUESTO  
¡Ahora  
también desde  
50 uds.!



[www.imprentabenezer.com](http://www.imprentabenezer.com)

P.I. Nacoisa. Calle Antonio Bonet, 13 · 41300 La Rinconada (Sevilla)

Telf.: **95 491 52 34** · Fax: 954 37 15 78

[info@imprentabenezer.com](mailto:info@imprentabenezer.com) · [imprentabenezersevilla@gmail.com](mailto:imprentabenezersevilla@gmail.com)





*Impreso en Sevilla, España*  
*Marzo, 2013*  
*Eben Ezer Artes Gráficas*  
*[www.imprentaebenezer.com](http://www.imprentaebenezer.com)*



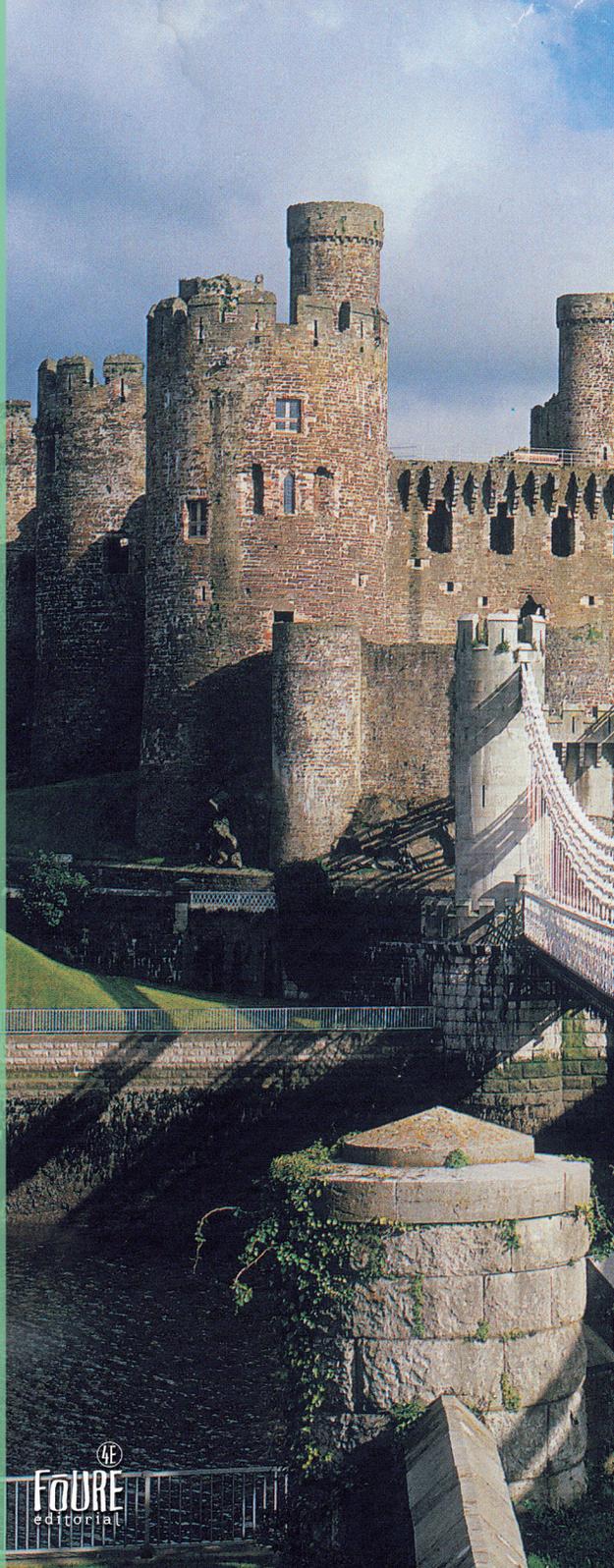
Ricardo Hussey y su esposa Sylvia

*Ricardo Hussey nació en Buenos Aires en Diciembre de 1927 y se convirtió al Señor a la temprana edad de 15 años. Cursó estudios en el Centro de Enseñanza Bíblica de la U.M.N. (Buenos Aires), donde conoció a su esposa y compañera, Sylvia. Ha sido misionero en España y en Argentina, y lideró una comunidad de fe y vida en el Norte de Gales. También ha efectuado visitas ministeriales a Chipre, Irlanda, Inglaterra, Escocia, Francia y Alemania. Su mayor actividad, no obstante, ha sido en España, donde por la gracia del Señor ha podido poner fundamentos apostólicos y proféticos en algunas iglesias. Ha sido usado en esfuerzos evangelísticos, para sanar o restaurar matrimonios, para la restauración de descariados, y en alguna escala en los ministerios de liberación y sanidad. Actualmente reside en Liverpool, Inglaterra, pero pasa una gran parte de su tiempo en España, donde es conocido en numerosas iglesias, incluso del movimiento gitano.*



Dep. Legal: SE 361-2015 I.S.B.N.: 978-84-943802-1-1

© 2015 Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin previa autorización. Impreso en España. Printed in Spain  
[www.imprentaebenezar.com](http://www.imprentaebenezar.com) · [www.grupoebenezar.es](http://www.grupoebenezar.es)



4E  
**FOBRE**  
editorial